

# «NIDOS DE ESPÍAS»: LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN FRANCESES EN ESPAÑA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL<sup>1</sup>

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA<sup>2</sup>

## *Los orígenes de los servicios secretos franceses*

COMO es bien sabido, el origen del moderno servicio secreto francés se sitúa en la era napoleónica,<sup>3</sup> aunque la institucionalización de unos servicios de información militar con vocación exterior se produjo en el período que va de la Guerra franco-prusiana a la Gran Guerra. Antes del conflicto de 1870, Francia no disponía de ninguna organización estable dedicada a las misiones de información y contraespionaje. El Gobierno sólo contaba con el enigmático «Cabinet noir», que desde el siglo XVII se encargaba de la fiscalización del correo

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es el avance preliminar de una monografía sobre las actividades de los servicios de información franceses en España en la Primera Guerra Mundial. Abreviaturas de archivo utilizadas: AGP: Archivo General del Palacio Real (Madrid); AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Palacio de Santa Cruz, Madrid); AMAEF: Archive du Ministère des Affaires Étrangères (Quai d'Orsay, París); NA.FO: The National Archives, Foreign Office (Kew, Surrey); SHAT: Service Historique de l'Armée de Terre (Château de Vincennes, París); SHM: Service Historique de la Marine (Château de Vincennes, París).

<sup>2</sup> Instituto de Historia (C.S.I.C.).

<sup>3</sup> PORCH, Douglas: *Histoire des Services Secrets Français*, vol. I. «De l'affaire Dreyfus à la fin de la Seconde Guerre Mondiale», Le Grand Livre du Mois, París, 1995, pp. 21-31.

por motivo de seguridad interior.<sup>4</sup> Tras la caída del Segundo Imperio se creó una *Police Spéciale* bajo la autoridad de los prefectos que fue el antecedente inmediato de los *Renseignements Généraux* o Policía de investigación. En París, estos medios estaban reforzados por una brigada especial de Policía encargada de la vigilancia de las embajadas y de los extranjeros residentes en la capital.

Cuando el Estado Mayor General quedó reestructurado por Decreto de 8 de junio de 1871 según el modelo prusiano, el Gobierno de Adolphe Thiers creó un servicio colocado bajo la tutela del *Deuxième Bureau* del Estado Mayor General del Ejército (EMA), que se encargaría de «informar sobre los planes y operaciones del enemigo». En 1874 este *Deuxième Bureau* cumplimentaba la estadística militar y se afanaba en el estudio de los ejércitos extranjeros. El servicio de información adoptó en 1876 el nombre de *Section de Statistiques et de Reconnaissances Militaires*, aunque también fue denominado *Service des Renseignements* o *Service Spécial*, bajo las órdenes directas del subjefe del Estado Mayor General (ÉMG).<sup>5</sup> Aunque estas actividades pasaron al *Troisième Bureau* desde fines de 1874 hasta 1885, la *Section de Statistiques* seguía encargándose a inicios del siglo XX del estudio de los ejércitos extranjeros y del seguimiento de las misiones militares, pero también del espionaje y el contraespionaje, aunque en esa época la distinción entre ambos asuntos aún no era muy clara. Los servicios de contraespionaje comenzaron a definirse en las últimas décadas del siglo XIX, y si bien su estructura y competencias fueron cambiando al hilo de las grandes crisis bélicas, el Ejército de Tierra tendió a dominar el sistema, no sin sufrir algunos llamativos retrocesos.

La contrastada eficacia de los servicios de seguridad interior –la famosa *Sûreté*– y el papel avanzado que jugaba la diplomacia francesa en los menesteres de información exterior ralentizaron el establecimiento de una organización sólidamente estructurada y especializada en ese dominio, sobre todo en el campo militar. Además, la ausencia de confianza de los primeros gobiernos de la Tercera República hacia un Ejército derrotado entorpeció, al menos hasta los años ochenta, el desarrollo de la inteligencia militar en toda su potencialidad. Con todo, las actividades del *Service de Renseignements* (SR) pronto se extendieron a Nancy, y de allí a Alsacia y a Berlín. El coronel Paul-Adolphe Grisot había implantado a fines de la década de los setenta «antenas» exteriores (*postes SR*) frente al adversario ale-

---

<sup>4</sup> Ver VAILLÉ, Eugène: *Le cabinet noir*, Presses Universitaires de France, París, 1950.

<sup>5</sup> Sobre este servicio, ver FALIGOT, Roger y KAUFFER, Rémy: *Histoire mondiale du renseignement*, tome 1, 1870-1939, Robert Laffont, París, 1993, pp. 16-19.

mán, de modo que en 1880 ya había correspondientes del SR en Berlín, Viena, Dresde, Leipzig, Frankfurt, Colonia y Mannheim. El espionaje y el contraespionaje tuvieron una gran expansión durante la polémica gestión del general Georges Boulanger al frente del Ministerio de la Guerra en 1886, como lo evidenciaron la Ley de represión del espionaje de 18 de abril de 1886 y el conocido *affaire* Guillaume Schnaebelé de 20 de abril de 1887, que estuvo a punto de desencadenar una guerra con Alemania. Durante esos años, el *Deuxième Bureau* amplió su radio de acción gracias al apoyo de los agregados militares.

*LOS JEFES DE LOS SERVICIOS DE RENSEIGNEMENT FRANÇAISES  
(1870-1918)*

1870	Cte. Vinson
1871-73	Cte. Samuel
1873-80	Jefe de Escuadrón Émile Championnet
1880-85	Cnel. Paul-Adolphe Grissot
1885-91	Cnel. Vincent
1891-95	Cnel. Jean Sandherr
1895-97	Cte. Marie-Georges Picquart
1897-98	Tcol. Joseph Henry
1898	Cte. Nicolas Rollin
1899-1901	Gral. Gallifet
1901	Cnel. Baptiste Faurie (jefe 2 <sup>e</sup> Bureau)
1908-13	Cnel. Charles Edouard Dupont
1915-17	Tcol. Zoppf (ex-cnel. Wallner)
1917	Cap. Georges Ladoux
1918	Pierre Lefenestre

Fuente: FALIGOT y KAUFFER, *Histoire mondiale du renseignement*, p. 18.

Sin embargo, uno de los más pesados lastres que tenían que soportar los servicios secretos franceses era la ausencia de una relación franca, clara y cordial con la sociedad civil. Aunque la *Section de Statistiques*, compuesta por cinco oficiales y cuatro auxiliares, trabajó estrechamente con las comisiones especiales de la *Sûreté* civil, su papel de centro de información y vigilancia de posibles traidores le convirtió en un nido de paranoia, germanofobia y antisemitismo. El «affaire Dreyfus», que estalló en octubre de 1894, reveló que el contraespionaje era la principal misión de la *Sec-*

*tion de Statistique*, y evidenció los progresos realizados en el campo del descifrado en esos años (Eugène Bazeries),<sup>6</sup> pero también mostró al gran público las debilidades de una organización de inteligencia militar que quedó totalmente desprestigiada como una vulgar «fabrique de faux», y fue disuelta el 24 de abril de 1899, mientras que los oficiales implicados fueron trasladados a regimientos o puestos fuera de servicio. El general marqués Louis François de Gallifet suprimió oficialmente el *Service de Renseignement* del Estado Mayor el primero de mayo, y un decreto de 20 de agosto vinculó en adelante los servicios de espionaje a la *Direction de la Sûreté Générale* (DSG) creada el 18 de noviembre de 1871, y dependiente del Ministerio de Interior. Aunque se toleró el mantenimiento de la dirección de las investigaciones al *Deuxième Bureau*, un comunicado de 15 de septiembre aclaraba que «no se inmiscuirá de ninguna manera en los servicios de policía y contraespionaje que permanecen exclusivamente en las atribuciones de la DSG».<sup>7</sup> El espionaje para el interior y la información militar quedaron entonces confiados a una simple oficina especializada llamada *Section de Renseignement* vinculada al *Deuxième Bureau* (dirigido por ese entonces por el coronel Émile Hache) especializada en misiones de orden general, sobre todo asuntos económicos e industriales. Los oficiales vinculados a este servicio reducido de información militar no estaban autorizados a viajar ni a dejar sin permiso el territorio nacional. Con todo, se mantuvieron puntos de información para Italia y Austria en Chambéry, Briançon y Niza, y para Alemania en Nancy, Remiremont, Épinal y Belfort. El SR territorial organizado en la preguerra tampoco dio mejores resultados, ya que en buena parte fue destruido por el contraespionaje alemán.

En el transcurso de una reorganización del Estado Mayor General de la Marina en 1891 surgió el *Service des Renseignements* naval, en cuyo seno surgió una *Première Section* encargada del estudio de las fuerzas marítimas extranjeras, la defensa costera, la centralización de información marítima y la correspondencia con los agregados navales y con las oficinas en misión en el extranjero. Existía en esa sección un «*elemento B*» que debía especializarse en la búsqueda de información secreta.<sup>8</sup> Las misiones oficiales de esta *Première Section de l'État Major Général de la Marine*, según el decre-

---

<sup>6</sup> Sobre la incidencia del *affaire* desde el punto de vista de los servicios secretos, ver FALIGOT y KAUFFER, *Histoire mondiale du renseignement*, pp. 22-28.

<sup>7</sup> WARUSFEL, Bertrand: *Contre-espionnage et protection du secret. Histoire, droit et organisation de la sécurité nationale en France*, Panazol, Lavauzelle, 2000, p. 17.

<sup>8</sup> NAVARRE, Henri: *Le Service des Renseignements, 1871-1944*, Plon, París, 1978, p. 26.

to de 6 de mayo de 1912, eran los trabajos históricos y de archivo, las informaciones sobre las marinas extranjeras y las relaciones con los agregados navales. Pero con el estallido de la Gran Guerra estas atribuciones se ampliaron con la creación del servicio criptográfico en marzo de 1915, el desarrollo orgánico del *Service des Renseignements* en diciembre de ese año y la anexión del servicio telegráfico el primero de mayo de 1916. Mucho después del conflicto europeo se crearían los Servicios de Información del Aire (1933) y el Intercolonial (1937).

Desde 1899 el trabajo de contraespionaje fue, esencialmente, tarea de los «commissaires spéciaux» (122 a fines de 1899, 387 en 1914) de la DSG. Para coordinar estas tareas, el Ministerio del Interior creó el puesto de «contrôleur général, chargé de la surveillance du territoire», que asumió el subprefecto Durand. Entre 1906 y 1912, la acumulación de los cargos de Presidente del Consejo y Ministro del Interior permitió que la *Sûreté* tomase la delantera en asuntos de información.

El 2 de febrero de 1907 este *Contrôle Générale des Services de Surveillance du Territoire* fue suprimido, y el 4 de marzo se creó un *Contrôle Générale des Recherches Judiciaires* (antecedente de la *Direction Centrale de la Police Judiciaire*) con misiones de contraespionaje.<sup>9</sup> Ese mismo año, la *Sûreté* inauguró su colaboración con el Ministerio de la Guerra que había creado su gabinete de cifra un año antes. En 1909 se creó la *Commission Interministeriale de Cryptographie* con representantes de los ministerios de Interior, Marina, Guerra, Correos y Telégrafos (PTT) y Colonias. En 1912 el Ministerio de la Guerra creó su propia sección criptográfica y en 1915 hizo lo propio el Ministerio de Marina.

En plena época de «paz armada», el Ministerio del Interior instituyó en 1913 en la Prefectura de Policía de París un *Service des Renseignements Généraux* (antes denominado *Direction Générale des Recherches* por Ley de 31 de marzo de 1903) vinculado a la DSG, pero cuyo trabajo se hizo virtualmente autónomo bajo la única autoridad del ministro de Interior. Los *Renseignements* policiales trabajaron en relación más o menos estrecha con el *Deuxième Bureau* del Estado Mayor del Ejército hasta el estallido del conflicto europeo. En 1913 se instaló un puesto en Mézières para vigilar Bélgica, mientras que Grenoble y Niza continuaron sus actividades en dirección a Italia y Austria, con un presupuesto total de 535000 francos. Un total de 18 agentes de la *Sûreté* colaboraban con los militares, mientras que

---

<sup>9</sup> Ver ROLLIN, Nicolas (Tcol.): *Le service des renseignements militaires en temps de paix, en temps de guerre*, Nouvelle Librairie Nationale, Paris, 1908.

la Marina disponía de sus propias fuentes de información operativa, que gozaban de una dotación presupuestaria de 100000 francos.<sup>10</sup>

El 30 de junio de 1913, la inminencia del conflicto provocó el reconocimiento oficial, por instrucción ministerial de una misión de contraespionaje exterior otorgada a las autoridades militares, de modo que en vísperas de la Gran Guerra, la *Sûreté* se encargaba del espionaje y el *Deuxième Bureau* del contraespionaje. El Quai D'Orsay mantenía su propio servicio de descifrado, relegando a un plano secundario los informes de los embajadores.<sup>11</sup> La falta de coordinación entre los «cabinets noirs» de los distintos ministerios (Guerra, Interior y Asuntos Exteriores) agravó la situación en los primeros meses del conflicto. El «*affaire Caillaux*» (la sospecha de venalidad del ministro de Finanzas y el asesinato por su esposa del director de *Le Figaro*, Gaston Calmette, el 16 de marzo de 1914) confirmó los efectos perversos de los *Renseignements* en el cuadro de un sistema político dividido y lleno de potenciales sospechosos.

### *La evolución general del servicio durante la guerra*

La Gran Guerra devolvió las competencias del contraespionaje a los militares, que lo gestionaron durante todo el conflicto. Desde los primeros combates, los servicios secretos franceses situaron puestos de radioescucha bajo el mando del comandante François Cartier. Los puestos del SR de la frontera NE (Belfort, Nancy y Mézières) fueron absorbidos en 1914 por el Cuartel General (QG) del Ejército y desaparecieron como entidad autónoma. Sólo el de Belfort, dirigido hacia Suiza, mantuvo su actividad. Los *Renseignements Généraux* fueron escandalosamente ignorados en las primeras

<sup>10</sup> Ver NAVARRE: *Le Service des Renseignements*, pp. 16-17 y ANDREW, Christopher: «France and the German Menace»; en MAY, Ernest (ed.): *Knowing One's Enemies: Intelligence Assessment Beyond the two World Wars*, Princeton U.P., 1984, pp. 127-149. Al parecer, la Marina daba hasta 1899 la suma de 24000 francos al SR de Ministerio de la Guerra, y desde esa fecha su aportación a la inteligencia militar se redujo a 14000. Por convención firmada entre ambos ministerios el 4 y 12-I-1912, la Marina se comprometió a aportar al Ejército 20000 francos anuales para la búsqueda de información relativa a marinas extranjeras, aunque luego la suma se redujo a 14000 más una dotación anual suplementaria de 6000 francos para investigaciones realizadas de manera especial y que no interesasen sino a la Marina. A inicios del conflicto europeo se produjo una crisis de relaciones entre ambos ministerios, cuando la Marina se negó a pagar la suma estipulada, aduciendo que la vigilancia del contrabando absorbía una parte creciente de sus recursos, que eran mucho menores que los de Guerra. Ver las cartas cruzadas entre el ministro de la Guerra Alexandre Millebrand (7-II-1915) y el de Marina Victor Augagneur (12-II-1915) en *SHM*, leg. E<sup>a</sup> 203.

<sup>11</sup> LOUIS, Georges: *Les carnets de Georges Louis*, 8<sup>a</sup> ed., F. Rieder et Cie, París, 1926, vol. II, pp. 18-19.

batallas de la guerra, pero los descifradores informaron puntualmente de los movimientos alemanes en el Marne y de la carrera hacia el mar.

También desde el verano de 1914, al *Service des Renseignements* militar (SR), creado con la movilización bajo el mando del comandante Zopff y dependiente del *Deuxième Bureau* del *Grand État Major Général* (dirigido por el coronel Dupont), se incorporaron policías de la *Sûreté* dirigidos por el comisario Sébille (contrôleur général des recherches judiciaires) con el cargo de adjunto al jefe del SR. Este Servicio ocupó el lugar del establecido en el Estado Mayor del Ejército en la dirección de los puestos de SR de Folkeston y Belfort,<sup>12</sup> y organizó infiltraciones de agentes más allá de las líneas enemigas, pero con escaso resultado.

La Gran Guerra transformó los servicios secretos en una sólida estructura burocrática. En agosto de 1914, el *Deuxième Bureau* contaba con las siguientes secciones: 1. Alemania; 2. Inglaterra; 3. Rusia; 4. Servicio Corriente; 5. Informaciones y 6. Servicio Central de Información (SCR), que trabajaba con los *Bureaux de Centralisation de Renseignements* (BCR) de cada región militar y con los comisarios especiales de la *Sûreté Générale*. A fines de 1914, el *Deuxième Bureau du Grand Quartier Général* se ocupaba de las informaciones y de los asuntos políticos. En mayo de 1915 se creó una sección de Oriente, que englobaba Turquía, y los estados balcánicos, hasta entonces integrados en la Sección 3ª (Rusia). A fines de ese año, la información del frente austro-italiano se transfirió a la recién creada sección italiana.

En la primavera de 1915, y en paralelo al retorno a París de *los Services de la Sûreté Générale*, el ministro de la Guerra Alexandre Millerand aceptó el proyecto del comandante Georges Ladoux (oficial de Cazadores nacido en 1875 y egresado de Saint-Cyr en 1897, que en 1913 había pedido la baja del Ejército para dedicarse al periodismo de izquierda, y que tras su movilización en 1914 se había convertido en el oficial ayudante del ministro de la Guerra André Messimy) para una reforma total de los servicios de información militar. Presuntamente a través de esta influencia, Joffre le propuso para un puesto en el *Deuxième Bureau* bajo las órdenes del coronel Antoine Goubet, con el objeto de agrupar bajo la autoridad del Ministerio de la Guerra todos los medios de lucha contra el espionaje.<sup>13</sup> El 28 de mayo de

<sup>12</sup> NAVARRE: *Le Service des Renseignements*, p. 19.

<sup>13</sup> Sobre la aceptación por Millerand de la reorganización del servicio de contraespionaje en mayo de 1915, ver LADOUX, Georges: *Les chasseurs d'espions*, la Librairie des Champs Élysées, París, 1932, pp. 179-181 y *Marthe Richard, espionne au service de la France*, Librairie des Champs Élysées, París, 1932, p. 14.

1915, una instrucción ministerial creó la *Section de Centralisation du Renseignement* (SCR) vinculada al *Deuxième Bureau de l'État Major* que aglutinó las acciones de contraespionaje de los *Bureaux Centraux de Renseignement* (BCR) regionales. Ladoux fue nombrado director del SCR radicado en el 282 del boulevard Saint-Germain, compartiendo su actividad con otros tres oficiales. Esta centralización de las labores de contraespionaje culminó en diciembre con la creación, bajo la dirección del coronel Goubet, del *Cinquième Bureau* del EMA como entidad de «Información y Propaganda». De este *Cinquième Bureau* dependían la sección de Control vinculada al Gabinete del ministro de la Guerra, la *Section des Renseignements Généraux* que publicaba los boletines diarios de información, propaganda, controles telegráficos y postales, la SCR de Ladoux y el *Bureau Interallié*.

El 26 de enero de 1916 el ministro de la Guerra general Joseph Gallieni emitió una «Instruction commune en vue d'unifier la Police de contre-espionnage en France et à l'Étranger pendant la durée de la guerre». Esta norma modificaba y actualizaba la instrucción de 30 de junio de 1913 sobre contraespionaje y vigilancia de fronteras terrestres, marítimas y establecimientos de Guerra y Marina, y tenía por fin asegurar la estrecha colaboración entre los ministerios del Interior, Guerra y Marina en la represión del espionaje. La dirección de la policía de contraespionaje pertenecía al Ministerio del Interior (*Sûreté*) en la zona interna, y en la zona de los ejércitos a la *Police aux armées* a las órdenes del General Comandante en Jefe Ferdinand Foch. En el extranjero correspondería al Ministerio de la Guerra, y en algunos casos exclusivamente marítimos, al de la Marina, además del resto de las policías aliadas. Todas las instancias de contraespionaje estaban coordinadas por un *Bureau Militaire* que asesoraba al Director de la *Sûreté Générale*, con el objeto de asegurar el enlace entre los diferentes servicios civiles y militares en Francia o el extranjero, garantizar la orientación y la coordinación de las investigaciones, centralizar los decretos, circulares, órdenes e instrucciones establecidas en Francia y por los aliados para la represión del espionaje, y señalar medidas nuevas que interesen en uno o varios de los cuatro grupos de Policía designados. Para garantizar la eficacia de este enlace, el *Bureau Militaire* estaba vinculado a las oficinas de archivos de la *Sûreté*, y con la SCR, el *Bureau Interallié* y las Oficinas de Control de Pasaportes. La coordinación de las actividades de contraespionaje quedó ulteriormente asegurada por un comité interministerial de la *Sûreté Nationale* con sede en el Ministerio del Interior, creado por Decreto de 27 de septiembre de 1917 bajo la autoridad del Presidente del Consejo.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> «Annexes à l'Instruction du 24 octobre 1916 sur l'Organisation et le Fonctionnement des Bureaux Maritimes de Renseignements en France, en Algérie et en Tunisie. Secret» (1916), *SHM*, leg. E<sup>o</sup> 203.

En febrero de 1917 el *Cinquième Bureau* se integró en el *Deuxième*, justo cuando Ladoux fue detenido por su ambigua relación con la espía *Mata-Hari*. En abril se le arrebató la dirección del SCR por el escándalo de la traición del senador Charles Humbert, director de *Le Journal* y vinculado al *Deuxième Bureau*, que se vio implicado en la compra del diario en julio de 1915 por los especuladores Pierre Lenoir y Guillaume Destouches. Al parecer, *Le Journal*, que publicaba artículos de alto patriotismo, insertaba anuncios en clave que eran utilizados masivamente por el espionaje alemán. Humbert compró la mayor parte de las acciones en agosto de 1915, pero para ello hubo de solicitar una fuerte suma al aventurero Bolo Pachá, quien fue detenido en septiembre de 1918 tras haber recibido en su cuenta 11 millones de marcos procedentes del *Deutsche Bank*. Juzgado en Consejo de Guerra, Bolo Pachá fue condenado a muerte y ejecutado en Vincennes el 18 de abril de 1918, mientras que Lenoir lo fue el 24 de octubre de 1919.<sup>15</sup> Por su parte, Humbert, acusado de inteligencia con Alemania, fue detenido en noviembre de 1917 y condenado a muerte por haber servido de intermediario en la compra del *Journal* por los alemanes. Después de este *affaire*, tras ser relegado a la jefatura del SR de la Prefectura, menos importante, Ladoux fue procesado el 2 de enero de 1919 y absuelto en mayo en un Consejo de Guerra. Se retiró del servicio en 1923 y fue luego inspector de casinos y escritor de imaginativos libros de espionaje hasta su muerte el 20 de abril de 1933.<sup>16</sup>

Desde la primavera de 1917, el *Deuxième Bureau* aglutinó una amplia gama de tareas, ocupándose del estudio de los ejércitos extranjeros, del *Service des Renseignements*, el SCR, el control postal y telegráfico y el *Bureau Interallié*. En concreto, sus secciones eran:

1. *Renseignements militaires* sobre ejércitos y potencias enemigas.
2. *Renseignements généraux* sobre ejércitos aliados y neutrales.
3. *Section Économique*, antigua *Section de Contrôle du Territoire* (SCT) del *Cinquième Bureau*. Creada el 15 de enero de 1915 en el seno del *Deuxième Bureau*, y dirigida por M. Tannery (gran anima-

<sup>15</sup> DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Clemenceau*, Fayard, París, 1988, pp. 594 y 649.

<sup>16</sup> Durante esta detención, los agentes vinculados a Ladoux se escondieron, y si volvían a Francia eran encarcelados. Después de la detención de *Mata-Hari* fueron encontradas en sus maletas varias cartas «extraordinariamente cariñosas» del antiguo ministro de la Guerra Messimy. Había sido en casa de Messimy donde Ladoux había conocido a la bailarina. Sobre su «caída», ver LADOUX, Georges: *Marthe Richard, espionne au service de la France*, París, Librairie des Champs Élysées, 1932, pp. 239-240. Su procesamiento, en Jacques CHABANNES, *Les scandales de la Troisième*, Librairie Académique Perrin, París, 1972, pp. 213-224.

dor de la lucha contra el contrabando de guerra, futuro gobernador de la *Banque de France*) a las órdenes del Gabinete del Ministro, estaba encargada de centralizar las informaciones recogidas por las comisiones de control telegráfico y postal, y coordinar los trabajos de las mismas para utilizarlas a favor del esfuerzo de guerra. También centralizaba los informes relativos al comercio, avituallamiento, finanzas, industria y situación material general de los países enemigos. Esta Sección quedó vinculada al *Cinquième Bureau* el 16 de diciembre de 1915 tras la creación de esta instancia, y fue reincorporada al *Deuxième Bureau* en la fusión de febrero de 1917, retomando el nombre de *Section Économique*. También expurgaba la prensa extranjera y traducía artículos interesantes para los intereses aliados.

4. *Section des Renseignements* (SR) encargada de la búsqueda de información, por medio de agentes de servicios especiales, mientras que las Secciones precedentes estaban encargadas de la explotación de estos datos. La SR recuperó su autonomía en 1918 con la disolución del Gran Cuartel General, y permaneció vinculado al *Deuxième Bureau* del Estado Mayor en su sede del número 75 de la rue de l'Université hasta 1932.
5. *Service de Centralisation des Renseignements* (SCR) dedicado al contraespionaje, la vigilancia de fronteras y la propaganda en los países enemigos.
6. *Section o Bureau Interallié*: agrupación de las misiones interaliadas que se ocupaba de las informaciones, el espionaje, el contraespionaje y el contrabando de guerra, como resultado de los esfuerzos de coordinación de la guerra secreta obtenidos en las Conferencias interaliadas de 10 y 11 de septiembre de 1916.
7. *Section Administrative* (desde el 12 de julio de 1917, del *Service Courant*), que gestionaba el personal del *Deuxième Bureau*, misiones en el extranjero, cuestiones administrativas relativas al control postal y telegráfico, etc.

Los archivos del *Deuxième Bureau* se clasificaban en: Generalidades y secciones de Oriente, italiana, rusa, del Servicio Corriente, de informaciones militares, de los *Renseignements Généraux* (*Cinquième Bureau*), Sección Económica y SCR, Sección Interaliada, *Bureau de Recherches des Renseignements* y de estudios de la prensa extranjera. Para este último cometido, desde febrero a diciembre de 1915 funcionó un organismo aislado, que a continuación quedó vinculado al *Cinquième Bureau*, y desde febrero de 1917 al *Deuxième Bureau*. Se encargaba de la revisión de la pren-

sa diaria y la redacción de fichas, traducciones y resúmenes de artículos de interés militar, político, diplomático o económico. Los documentos que publicaba llevaban los sellos del Ministerio de la Guerra y de Asuntos Exteriores.<sup>17</sup>

En cuanto a la Marina, el *Service de Renseignements de l'État Major Général de la Marine* prácticamente era inexistente antes de la guerra por la falta casi absoluta de fondos secretos. Sólo se recibían los informes preceptivos de los agregados navales y algunas informaciones enviadas por la Marina inglesa y el SR del Ministerio de la Guerra. Durante los quince primeros meses de conflicto la información naval vegetó por falta de dinero, pero la aparición de submarinos enemigos en el Mediterráneo desde inicios de noviembre de 1915 marcó la necesidad de crear un sólido servicio de información.<sup>18</sup> Por Orden de 20 de marzo de 1916, la *Première Section* encargada de la información naval comprendía las subsecciones de Informaciones militares y servicios secretos (la *Section A*, bajo la dirección del teniente de navío Cayrol y luego del capitán de fragata de Slane) y la de Contrabando, Derecho Internacional y Presas. A partir de noviembre de 1916, la *Première Section A* quedó colocada bajo la autoridad directa del Jefe de la *Première Section*, el teniente de navío Fabre. El *Service des Renseignements* naval se mantuvo en estrecho contacto con los correspondientes *Bureaux de Renseignements* de la Guerra y de la *Sûreté*, utilizando numerosos agentes y creando servicios especiales (sobre todo de espionaje y vigilancia portuaria) bajo la supervisión de algunos agregados navales. El *Service de Renseignements* (SR) tenía como objeto recabar informaciones de todo tipo sobre fuerzas navales enemigas, neutrales y aliadas; sobre la política naval de las mismas, sobre actividades de orden comercial que pudieran interesar al bloqueo, y todo tipo de informaciones de contraespionaje que pudieran interesar directamente a la Marina, que además de la protección de la flota y las instalaciones militares estaba encargada de la vigilancia de las tripulaciones de todos los barcos comerciales que frecuentaban los puertos franceses. Este SR también publicó a partir del 10 de diciembre de 1915 un *Bulletin Quotidien de Renseignements* de carácter secreto sobre las acciones de los submarinos enemigos, las minas y la identidad de personas o navíos sospechosos. Con el objeto de dar mayor difusión a los infor-

<sup>17</sup> DE VOS, Jean-Claude; NICOT, Jean; SCHILLINGER, Philippe; WAKSMAN, Pierre y FICAT, Josette: *Inventaire Sommaire des Archives de la Guerre, Série V, 1872-1919*, Troyes, Ministère d'État chargé de la Défense Nationale, Imprimerie La Renaissance, 1974, pp. 165-166.

<sup>18</sup> «Rapport au Chef d'État Major Général sur le Service de Renseignements de l'État Major Général de la Marine», diciembre, 1915, *SHM*, leg. E<sup>a</sup> 203.

mes necesarios para los cruceros que actuaban en misiones de bloqueo (con mucho, la tarea más importante) y patrullaje, se redactó un extracto confidencial de este boletín a partir del 8 de enero de 1916 bajo el nombre de *Bulletin de Renseignements des Patrouilleurs*. Desde el 13 de agosto de 1917 la *Direction Générale de la Marine* publicó el *Bulletin de la Guerre Sous-Marine*, que contenía los mismos informes, extraídos del *Bulletin Quotidien de Renseignements*. A la altura de 1918, el SR de la Marina francesa había alcanzado una gran extensión, ya que había difundido sus actividades por España, Portugal, Grecia, Levante, Estados Unidos, Italia, Suiza, Holanda, Dinamarca, Noruega, Suecia, Rusia y Rumania, y se pretendía ampliarlas a América del Sur, donde el SR iba a ser creado bajo los auspicios de los agregados militares en Chile y Perú. También se preparaba su implantación en Argentina y Uruguay, en coincidencia con la adaptación de los servicios de propaganda de guerra, que ya actuaban en España, Holanda, Suiza y países escandinavos.<sup>19</sup>

Aunque el 12 de febrero de 1918 se creó un *Commisariat à la Sûreté Nationale* que se mantuvo hasta el Armisticio, tras el cese de hostilidades se mantuvo una situación de rivalidad y de coexistencia forzada entre militares y policías que pervivió durante todo el período de entreguerras. Hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial el contraespionaje fue ejercido por funcionarios del Ministerio del Interior no especializados, repartidos en diferentes servicios: comisarios especiales dependientes de la *Sûreté Générale* y en París la 5ª Sección de los *Renseignements Généraux* de la Prefectura, o «Policía de extranjeros».

### *La organización del servicio de información francés en España*

La puesta en marcha de los servicios secretos franceses en España fue una tarea ardua. La tradicional sensación de primacía cultural y el menosprecio de la importancia estratégica de la Península Ibérica fueron cambiando a medida que la perspectiva de una guerra prolongada revalorizó el papel a jugar por los grandes países neutrales. Fue entonces cuando el gobierno francés se dio cuenta del terreno perdido a manos de Alemania, que desde antes de la guerra había puesto a punto una importante estructura de información y de propaganda. Pero hubo que esperar a junio de 1915 para que viajaran a España los comisarios de policía Collard y Picard

---

<sup>19</sup> «Rapport au ministre 4-V-1918 (Très secret)», *SHM*, leg. E<sup>a</sup> 203.

con el propósito de «*surveiller et combattre l'activité intense et méthodique de nos ennemis*». Este embrionario servicio, cuyo objetivo inicial era la vigilancia fronteriza, quedó constituido en Barcelona y San Sebastián-Bilbao, con puestos secundarios en Zaragoza, Pamplona y Salamanca en enlace con Lisboa, mientras que desde Sevilla y Málaga se vigilaban las acciones alemanas en Marruecos y el contrabando de armas. El puesto de Madrid vigilaba la capital y coordinaba el conjunto del servicio, centralizado en la Embajada por el teniente de Neufville.<sup>20</sup> También operó en España desde febrero de 1915 el oficial del *Deuxième Bureau* Joseph Crozier, apodado «*officier Fregoli*». A la altura de septiembre de 1915, el *Deuxième Bureau* planteó la necesidad de organizar un servicio de contraespionaje en España análogo al que funcionaba en Suiza.<sup>21</sup> El 23 de diciembre, el Ministerio de la Guerra creó el servicio de contraespionaje bajo la dirección del coronel T.T. Denvignes, que acabó siendo nombrado agregado militar en septiembre de 1916. Con todo, en la primavera de 1917 Denvignes se quejaba de la actitud dominante entre los militares de la Agregaduría:

*«Je trouve simplement qu'on a eu le grand tort à Paris, de considérer depuis trente ans l'Espagne comme un camp en friche, que nous n'avons pas intérêt à cultiver. Les Allemands ont compris et réalisé l'affaire, d'une toute autre façon [...] Dans la période qui commence, ou qui a déjà commencé, Madrid va devenir un carrefour de premier ordre et le plus grand centre d'Europe. Le Roi sera d'ailleurs, l'informateur principal, et il importe que je conserve auprès de lui la situation privilégiée que je m'y sus faite, sans le secours de personne».*<sup>22</sup>

Denvignes abandonó la Agregaduría Militar el 16 de febrero de 1918, al ser sometido a una comisión de encuesta por la comunicación irregular del contenido de algunas conversaciones con Alfonso XIII a propósito de Austria. Fue sustituido a partir de mayo de 1918 por el coronel J. Tisseyre, bajo

<sup>20</sup> Geoffrai a Ministre de l'Intérieur (29-VI-1915), AMAEF, Série Guerre 14-18, Espagne, vol. 485.

<sup>21</sup> Note pour le ministre, 2<sup>e</sup> Bureau EMA, «Propagande de l'Allemagne» (París, 29-IX-1915), AMAEF, Série Guerre 14-18, Espagne, vol. 485.

<sup>22</sup> Carta privada de Denvignes a un amigo (¿Madrid?, 4-IV-1917), SHAT, leg. 7N 1201 (1915-1917). La misiva es un tremendo alegato sobre las pequeñas miserias del servicio de los agregados militares y sus esposas.

*LOS AGREGADOS MILITARES DE LA  
EMBAJADA FRANCESA EN MADRID (1909-1939)*

<i>Agregado</i>	<i>Año</i>
Cap. Paris	5-IV-1909/28-XII-1912
Col. Tillon	XII-1912/1916 (solicitó un destino en el frente)
Gral. de Brigada T.T. Denvignes	7-IX-1916-16-II-1918 (antiguo agregado militar en Grecia, gravemente herido a inicio de la campaña)
Col. Joseph, Raymond Auguste Tisseyre	13-V-1918/1919
P. de Cuverville	1920/1925
Brauer	1925/1928
Moulin	1928/1933
Variot	1933/1935
Jouart	1935/1936
Morel	1936/1939

cuyo mandato el servicio francés quedó plenamente organizado a través de las siguientes instancias de gestión: *Service de Renseignements*, *Section de Centralisation des Renseignements*, *Section Économique* y *Service de Passports*. A la altura del verano de 1918, la actividad de espionaje y contraespionaje se desplegaba geográficamente en Sectores radicados en ciudades importantes o en áreas estratégicas: Cataluña-Baleares (Barcelona), Norte (San Sebastián), Centro (Madrid), Sur (Granada) y otros radicados en Sevilla, Salamanca o Valencia, con correos que llevaban a los jefes de sectores las informaciones, informes y órdenes de todo tipo.

Los gastos eran de muy diversa naturaleza (dietas, adelantos, correos, alquileres...), y las sumas eran enviadas mensualmente a los jefes de cada Servicio según las necesidades del momento: pago de agentes, primas por arrestos, gastos ocasionales de investigación, gastos de oficina o pago a los «agentes indígenas» que servían de indicadores, seguidores de pistas, agentes de investigación o de encuesta, los cuales eran pagados por quincenas, por mes o por servicio realizado, según los casos.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> En julio de 1918, el desglose de gastos fue: 10000 pesetas para el sector Centro, 10150 para el sector Norte, 20000 para el sector Cataluña-Baleares 1600 para Salamanca, 503,45 para Cádiz, 1502,409 para Sevilla y 1151,65 para el sector Sur. Los gastos de agentes españoles ascendían a 2750 para los encargados de la información, 1420 para los agentes de investigación y 1200 para los informadores situados en las entidades bancarias. Los gastos totales ascendían a 81317,95 francos y 27414,35 pesetas. Agregado militar en Madrid a EMA, 2° Bureau SR, Secret (Madrid, 7-X-1918), SHAT, leg. 7N 1203.

*PERSONAL DE LOS SERVICIOS ESPECIALES, S.R. DE MADRID  
(agosto 1918)*

<i>Sector</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Personal</i>
NORTE	Navarra, Provincias Vascas, Santander, Asturias y Galicia	Tte. Personnaz (jefe <sup>24</sup> ) Hourdille (adjunto) Brig. Ariste Lassaubatju (subsector Bilbao) Cabo Bruniquel (subsector Oviedo-Gijón) Soldado 2 <sup>a</sup> Christ (subsector Fuenterrabía en Vera de Bidasoa)
CATALUÑA	Cataluña y Baleares	Stte. Courrejelongue (jefe) Sgto. Soula (adjunto rama económica) Sgto. Dauzatz (adjunto S.R.) Soldado 2 <sup>a</sup> Vellay (secretario-archivero) Sgto. Galantomini (subsector Baleares)
CENTRO	Castilla la Nueva y Castilla la Vieja (Madrid, Alcalá, Toledo)	Tte. P. de Sainte Marie (jefe) Soldado 2 <sup>a</sup> Collart (adjunto-comisario en misión)
SALAMANCA	Frontera portuguesa	Tte. Gissot (jefe)
SEVILLA	Sevilla, Córdoba, Huelva	M. Dessens (jefe-comisario en misión)
VALENCIA	Sagunto, Valencia, Alicante	M. Lombard (benévolo)
MÁLAGA	Costa Sur	M. Santi (benévolo)
GRANADA	Granada, Almería	M. Dumoulin (benévolo)
CÁDIZ	Cádiz	M. Clavery (benévolo)
ZARAGOZA	Zaragoza, Huesca, Jaca	M. Rollin (benévolo)

Fuente: SHAT, leg. 7N 1203

El jefe del *Service des Renseignements* era el capitán de Rivière. Trabajaban además en el Servicio cuatro secretarios mecanógrafos, archivistas y correos, un adjunto a la rama económica, un especialista dedicado a la vigilancia e investigación bancaria (brigadier Farges), un soldado encargado de la vigilancia de la redes ferroviarias y un agente móvil (E. de Rivière) de asuntos especiales con residencia en Bilbao. También existía un servicio de control de pasaportes dirigido por el teniente Iriberry, con ramificaciones en los consulados de Madrid (con dos personas en plantilla), Barcelona (3) y San Sebastián (5).<sup>25</sup>

<sup>24</sup> El diario carlista germanófilo *El Correo Español*, 18-IV-1917 anunció la llegada a Madrid del teniente coronel Dossmann, encargado de dirigir el espionaje francés en la costa del norte de España, acompañado de un oficial adjunto.

<sup>25</sup> SR de Madrid a EMA, 2<sup>o</sup> Bureau SCR, Secret (Madrid, 13-VIII-1918), SHAT, 7N 1203. Un informe del SR de Madrid al SCR, 22-III-1918, en SHAT, 7N 1202 alude a varios militares afectados a los *Sevices Spéciaux d'Espagne*: sargento Augustin Lagoubie y soldados Luis Barron, Jean Lacome, Alfred Lespes y Grellard, que trabajaba a título personal en Santander.

Durante el primer año de la guerra, la Marina francesa no dispuso de un agregado naval capaz de organizar un servicio propio de información. En el otoño de 1915, el Ministerio decidió aceptar al teniente de navío de Roucy (intérprete de italiano y español, que antes del conflicto había sido destinado a la 1ª Sección del Estado Mayor General de la Marina, había sido herido en tres ocasiones en la campaña de Flandes, y en ese momento ejercía de adjunto al agregado naval en Roma) a una misión especial de vigilancia y del contrabando del avituallamiento de submarinos alemanes en España. Nombrado agregado naval el 2 de noviembre, de Roucy llegó a Madrid el 2 de diciembre, y ejerció su cargo hasta inicios de julio de 1917, momento en que fue cesado por conflictos internos del servicio y sustituido por el capitán de navío Bergasse du Petit Thouars, que desempeñó el cargo hasta el final de la guerra. El Servicio Oficial en España funcionaba a través del Agregado Naval, al que asistían dos adjuntos, uno (el teniente de navío Fortoul) aplicado al control y coordinación de los sectores de Barcelona y Gibraltar-Algeciras, y otro (el teniente de navío de Carsalade) encargado de la supervisión del resto de los sectores costeros.

*PERSONAL DEL SERVICIO DE VIGILANCIA MARÍTIMA FRANCÉS  
EN ESPAÑA (1917)*

Agregado naval, Jefe de Misión	Cap. de navío Bergasse du Petit Thouars
Agregado naval adjunto	Tte. de navío A. Fortoul
Secretario del Agregado naval	Tte. de navío de Guiroye
<i>Oficina Central de Madrid</i> , encargada del contraespionaje, informaciones y enlace con agentes	Tte. de navío Gaston de Carsalade du Pont (Agregado naval adjunto, jefe del BR Central de Madrid) Com. auxiliar Eugène Dubois (jefe Sector Madrid) Com. auxiliar Cirbeau (cifra) Com. auxiliar Ottelart (Norte de España) Con. Auxiliar Georges Albert Norme (Sur de España) Cabo Pouget (Listas negras) Soldado Henri Couderc (correos MZA) [5 dactilógrafos de la Marina y un número no determinado de agentes secretos]
<i>Servicio de Propaganda Marítima</i>	Cap. Lafont (Jefe del Servicio) Albert Mousset (Redactor)
<i>Servicio en Cataluña</i> (de la frontera a la desembocadura del Ebro), a las órdenes del Agregado naval Fortoul	Tte. de navío Desmazures (jefe del Servicio) Alférez de navío Labée (jefe Sector Barcelona) Poussat (Rosas)

	Martí, Lassalle, Martínez y Tte. Bonel (Barcelona) M. Tarragone [sic] (Tarragona)
<i>Servicio en Gibraltar, Algeciras y Tarifa, a las órdenes del Agregado naval Fortoul</i>	Com. auxiliar Bonabeau de Sauzéa
<i>SERVICIOS DE PROVINCIAS</i> (Cataluña y Gibraltar aparte), a las órdenes del. Tte de Navío de Carsalade	
Sector Galicia	Soldado Gaston Doras (jefe de Sector) Bertrand (Corcubión) Rayot y Gilard (La Coruña) Philippe (Vigo) Maudit (Villagarcía de Arosa)
Sector Sevilla	Sargento mayor Laplace (jefe de Sector) De Pitti (Huelva) Mas (Cádiz)
Sector Alicante	Oficial de Administración Gilles Soldado Galopin
Sector Irún	Soldado Pierre Henri Ducourau
Sector Valencia	Soldado Loustaunau (Valencia) Soldado Adrian (Denia)
Sector Málaga	Cabo Dragutin
Sector Baleares	Soldado Albert Pujo (Palma de Mallorca)
Sector Bilbao	Subteniente Piat
Sector Canarias	Cónsul de Francia en Las Palmas Soldado Clavéry (Sta. Cruz de Tenerife)
Sector Cartagena	Soldado Edmond Léopold Guillemain
Sector Santander	Sargento Alexandre Hanquez
Sector Almería	Lacroix

Fuente: SHM, leg. Q55

### *Los agregados militares en sus audiencias con Alfonso XIII*

Sin duda, la mejor fuente de información autóctona de que disponía la Embajada francesa era el rey Alfonso XIII. Su juvenil espíritu impulsivo y poco reflexivo (rasgos que acentuaba cuando se sinceraba con sus «camaradas de armas» de las distintas potencias) permitía a un interlocutor avezado, como fueron los agregados militares Denvignes y Tisseyre o los agregados navales de Roucy o Petit-Thouars, extraer interesantes conclusiones sobre la conducta de la guerra y la evolución política de las potencias enemigas. Su cercanía familiar a Inglaterra y sobre todo a Austria-Hungría eran elementos a tener muy en cuenta a la hora de abordar cualquier iniciativa diplomática o bélica que se dirigiese contra el eslabón más débil de la alian-

za centroeuropea. No tenía, pues, nada de extraño que Denvignes rogase a un «*cher ami*» que mostrara a Clemenceau «*comment nous pourrions utiliser le Roi d'Espagne, qu'il ne faut pas prendre pour un jeune homme sans importance. Madrid est l'aboutissement direct de Berlin et surtout de Vienne [...] Vous expliquerez bien à Monsieur Cl... que le Roi ne garde jamais pour lui les confidences, demi confidences ou fausses confidences que je lui fais. Le lui livre me secrets, parce que je sais qu'ils prennent, immédiatement, le chemin de Vienne [...] lui et sa mère me parlent d'une façon plus ou moins détournée, au nom des Habsbourg, et je me mets tout en oeuvre pour exciter la vieille rancune qui les anime contre les Hohenzollern [...] C'est par les confidences que m'a faites le Roi d'Espagne, par les renseignements et les indications qu'il m'a données que nos avons pu être éclairés –d'une façon précise– sur la situation morale et matérielle de l'Autriche, les intentions du nouveau souverain et de l'Impératrice Zita qui, prévoyant le désastre allemand, ne voulaient pas être englobés dans la débâcle*». <sup>26</sup>

Al parecer, tras el ya aludido desliz de Denvignes que muestra la cita precedente, el embajador Geoffray sugirió el envío de «*un Attaché Militaire aussi judicieux et aussi adroit que possible. Il sera peut-être accueilli froidement, mais il dépendra de lui qu'il se mette à même, en gagnant l'estime et la confiance du Roi, de remplir toute sa fonction*». En todo caso, la prolongada ausencia de un agregado militar era una circunstancia absolutamente indeseable, ya que permitiría aumentar la influencia del agregado militar alemán sobre un monarca que, a juicio del diplomático, estaba siendo sometido en la primavera de 1918 a «*un travail germanophile sans précédent*». <sup>27</sup>

Las abundantes notas tomadas por los agregados militares franceses de las audiencias con don Alfonso no sólo nos ofrecen una cumplida semblanza psicológica del personaje (con sus raptos de orgullo patriótico herido –en asuntos como Marruecos, la pretendida participación francesa en los sucesos revolucionarios del verano de 1917 o el eclipse de su figura de mediador ante la irrupción avasalladora del wilsonismo– y su venalidad –los negocios que aspira a realizar a espaldas del gobierno de turno y de la legislación comercial existente–, sino que describen con nitidez la situación política y social de un país sometido a múltiples presiones que comprometían la continuidad de su política neutralista.

<sup>26</sup> Carta personal de Denvignes (s.f.), SHAT, leg. 6N 133: Fonds Clemenceau. Renseignements Espagne.

<sup>27</sup> Geoffray, ambassadeur de France à M. Pichon, ministre des Affaires Étrangères, Madrid, 7-IV-1918, SHAT, leg. 6N 133: Fonds Clemenceau. Renseignements Espagne.

Pero las informaciones no llegaban sólo de la proverbial locuacidad del rey. Al parecer, el servicio de espionaje aliado tenía acceso a su propio gabinete particular, en el que se pudieron fotografiar informes sobre la movilización en Estados Unidos, una memoria del gobierno alemán sobre la conducta de las tripulaciones inglesas tras el hundimiento del contratorpedero alemán S-20 ante Ostende el 5 de junio de 1917, e información reservada de Austria-Hungría.<sup>28</sup> Romanones también actuó en ocasiones como informante del *Service des Renseignements* francés.<sup>29</sup>

### *Las actividades de propaganda y la intervención sobre la prensa*

El virtual monopolio de la información francesa (la agencia *Havas* estaba estrechamente asociada a las agencias *Fabra* y *Mencheta*) en los servicios de noticias de prensa hizo que el gobierno galo no evaluara correctamente la amplia penetración que la propaganda alemana había logrado en los años anteriores a la Gran Guerra. Coordinada desde Madrid por el agregado militar Albert Von Kalle, la propaganda alemana transmitía noticias de la Agencia *Wolff* e instaló en Barcelona una agencia de información (*Deutscher Nachrichtendienst*) que imprimía desde noviembre de 1914 un boletín (*Servicio de Informaciones para los países de lengua española y portuguesa*) con los comunicados del Estado Mayor alemán, informaciones económicas y comentarios de todo tipo. En contraste, según el cónsul galo en San Sebastián, Francia mantenía numerosas misiones no coordinadas (Interior, Guerra, Marina y Asuntos Exteriores) que actuaban cada una por su cuenta.<sup>30</sup>

Bien es cierto que desde los primeros días de la guerra se constituyó en Madrid, bajo la dirección de la embajada, un *Comité de Propagande Interallié*, que publicaba cada 15 días o semanalmente un *Boletín de Información* (para intelectuales) y un boletín de *Documentos e Información* con una tirada de 50000 ejemplares, distribuidos por los comités provinciales. También publicaba suplementos ilustrados, y por centenares de miles publicaciones sensacionalistas de autores españoles francófilos: curas, laicos, realistas, republicanos o carlistas. A la altura de septiembre de 1915 se creó una comisión de control postal en Burdeos para luchar contra el envío de falsas

<sup>28</sup> SR Madrid a EMA, 2º Bureau SCR (Madrid, 24-XI-1918), SHAT, leg. 7N 1203. Otros documentos de la misma procedencia, en informes de 3-XII-1918 y 14-XII-1918.

<sup>29</sup> Tcol. Tisseyre a Ministre de la Guerre (1-VI-1919), SHAT, leg. 7N 1204.

<sup>30</sup> Nota del cónsul en San Sebastián (25-XI-1915), AMAEF, Série Guerre 14-18, Espagne, vol. 485.

noticias, procedentes en parte de la agencia *Mencheta* de San Sebastián,<sup>31</sup> mientras que el agregado militar solía informar de las noticias de guerra que aparecían en los periódicos españoles, de los rumores y noticias de origen alemán (agencia *Wolff*) y de las noticias remitidas por los cónsules.

Francia había gastado desde el inicio de la guerra hasta fines de 1915 la suma de 300000 francos (276292,90 pesetas) en actividades de propaganda, es decir, seis veces menos que los servicios alemanes para ese último año. No fue sino en 1916 cuando el servicio francés de propaganda, supervisado por el primer Secretario de la Embajada, Louis de Vienne, quedó constituido tras los primeros viajes de inspección de Jacques Chaumié (cónsul en Málaga en 1911) y Auguste Bréal, personajes ambos vinculados a los medios literarios españoles.<sup>32</sup> Chaumié fue el encargado de organizar la propaganda por medio de múltiples misiones en España. El esfuerzo de difusión se intensificó en los años 1916-17, los más difíciles de la guerra, y se hizo siempre en coordinación con los servicios británicos. Léon Rollin, corresponsal del *Journal* en Madrid, que desde el 20 de marzo de 1916 se ocupó de las relaciones con la prensa madrileña (sobre todo con ocho diarios de gran tirada), inspiró la creación de la Liga Antigermanófila en febrero de 1917 con el apoyo de la Embajada inglesa. Juge, que dirigía una agencia de noticias, se ocupaba de la prensa de provincias y ofrecía un servicio telegráfico y telefónico a 51 periódicos de ámbito local. Al parecer, el comandante Ladoux instaló la central madrileña de su servicio de espionaje bajo la tapadera de una Oficina de información radicada en la calle del Prado nº 17.

Por su parte, el *Bureau de Presse et de Propagande Navale*, potenciado a partir de 1917, trató de explotar con fines de propaganda, por el texto o por la imagen, episodios de la guerra naval y su repercusión económica en España. El *Bureau* de propaganda naval francés «inspiraba» dos periódicos militares (*Ejército y Armada* y *Diario de la Marina*), insertaba en la gran prensa artículos, citas, telegramas, y difundía folletos sobre la guerra y sus repercusiones en España. La oficina de prensa naval funcionaba en cinco grandes áreas de actividad: expurgo de la prensa diaria española, clasificación de artículos de toda procedencia referidos a la guerra naval, catálogo

---

<sup>31</sup> 2<sup>o</sup> Bureau EMA, «Note pour le ministre» (29-IX-1915), AMAEF, Série Guerre 14-18, Espagne, vol. 485.

<sup>32</sup> AUBERT, Paul: «La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre mondiale», en *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, CSIC, Madrid, 1986, p. 390. Ambos fueron detenidos y encarcelados en el transcurso de la huelga general revolucionaria, a mediados de agosto de 1917.

de fichas sobre información útil referida a la prensa española (sobre todo la de los puertos, y colección de decretos y circulares relativos a la guerra naval y el bloqueo), redacción y traducción de folletos, artículos e informaciones útiles para la prensa, y servicio de clichés fotográficos y películas.

Destacadas personalidades del mundo cultural también participaron en las labores de difusión. Pierre Paris, director del Instituto Francés en Madrid, presidió un Comité de Propaganda con ramificaciones en toda España, que difundía folletos y un *Boletín de Información* que publicó 24 números en 1915 y 16 en 1916, y que alcanzó 12.000 ejemplares de tirada a fines de ese último año. El *Comité Catholique* creado en 1916 por iniciativa de monseñor Baudrillard (rector del *Institut Catholique* de París, que hizo una gira por Zaragoza, Barcelona, Alicante, Madrid, Valladolid y San Sebastián entre el 20 de septiembre y el 20 de octubre de 1917) trató de contrarrestar la germanofilia del alto clero español y borrar la imagen anticlerical de la República Francesa con una serie de folletos sobre la guerra y el catolicismo.

La labor más ardua requirió actuaciones más discretas. En octubre de 1914, el agregado militar francés señalaba que *El Imparcial* estaba retribuido por el gobierno alemán, y *La Correspondencia Militar* era muy hostil al gobierno de París, hasta el punto de que «*sur ma demande, le roi a déjà fait faire une démarche auprès M. [Julio] Amado [editor de La Correspondencia Militar] pour qu'il changeat son attitude à notre égard, mais cette haute intervention a échoué. En conséquence, j'estime, et tel est également l'avis de notre Ambassadeur, que des tentatives devraient être faites en vue de chercher à gagner à notre cause La Correspondencia Militar par l'appât d'une grosse somme d'argent. Je dit 'grosse' car ce n'est pas avec 10000 fr. qu'on achetera un journal qui, en raison de son tirage limité, a besoin de subvention considérable pour vivre. Je crois donc que nos offres devront atteindre au moins 50000 fr. si nous voulons obtenir le résultat que nous désirons.*»<sup>33</sup>

El «apoyo» económico para la creación o el sostenimiento de publicaciones francófilas fue una actividad que se reservaba la Embajada, que ya en 1911 otorgaba una subvención mensual de 500 pesetas al corresponsal en París de *La Correspondencia de España* (Andrés García de Barga y Gómez de la Serna, llamado *Corpus Barga*), y ayudó a la creación de revistas específicas, como el semanario *Los Aliados*, fundado en noviembre de 1914 por la colonia francesa en Barcelona. A decir de Petit Thouars, a la altura del verano de 1918 la Embajada controlaba unos 80-100 periódicos de provincias. La Legación francesa mantenía relaciones especiales con los

---

<sup>33</sup> Tcol. Tillion a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 6-X-1914), SHAT, leg. 7N 1200 (1910-1914).

diarios del «*Trust*» de la prensa liberal. Desde el 15 de mayo de 1916 se otorgó una suma mensual de 5000 pesetas a *El Imparcial*, que con *La Correspondencia* y *El Liberal*, y junto con el datista *La Época* y al romanista *Diario Universal*, devengaban una subvención mensual de 24800 pesetas. Otros diarios influidos fueron *El País*, *El Parlamentario* (antes germanófilo) y los semanarios *España* y *La Razón*. En el resto de España no se practicó la subvención directa, sino la ayuda puntual proporcionada por los agentes locales para efectuar campañas concretas de propaganda. Una de las más sonadas tuvo como protagonista al diario *El Sol*, que a inicios de marzo de 1918 reveló documentalmente las relaciones entre el anarquista Miguel Pascual González (miembro del Ateneo Sindicalista de Madrid, director de la revista *Rebeldías* y del diario *Acción Anarquista*) y la Embajada alemana, quien el 11 de octubre de 1916 le entregó 800 pesetas para la impresión de una hoja revolucionaria contra la política antigermana del conde de Romanones.<sup>34</sup> El asunto, convenientemente aireado por la prensa afín (como *El Parlamentario* de Madrid o *La Publicidad* de Barcelona), abrió el camino para una oleada de denuncias a inicios de junio, que se sustanciaron en los «*affaires*» Regalado y Bravo Portillo, de los que hablaremos posteriormente. Era también labor del servicio secreto vigilar las actividades de los periódicos españoles subvencionados por Alemania (*ABC*, *La Correspondencia Militar*, *El Siglo Futuro* y *El Correo Español*)<sup>35</sup> y elaborar «listas negras» de las publicaciones más hostiles<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> «Revelación de maniobras extranjeras en España», *El Sol*, 4-III-1918, pp. 1-3, donde se inserta el facsímil de una carta enviada el 11-X-1916 por el barón Eberhard von Stohrer, primer secretario de la Embajada alemana, a Miguel Pascual. En una entrevista inserta en el mismo número, Pascual aseguraba que había sido captado por el servicio secreto alemán en el Congreso anarquista de la paz celebrado en El Ferrol en abril de 1915. Fue a la Embajada a conferenciar con Stohrer y con el agregado Franz Grimm, quienes le explicaron que muchas sociedades sindicalistas se estaban reconstruyendo con dinero germano, sobre todo en Barcelona. Pascual denunciaba además la preparación de una huelga general revolucionaria para el 1-II-1918 y la orquestación de una campaña contra el conde de Romanones. La publicación, que llegó a conectar estas intrigas con los preparativos de la huelga de agosto 1917 y con un presunto complot para asesinar a Romanones, fue denunciada y secuestrada a instancia de la Embajada germana («El denunciador denunciado», *El Sol*, 5-III-1918, p. 1). Según informes de Sir A. Hardinge (Madrid, 5 y 6-III-1918, en NA.FO, leg. 371/3373), *El Sol* recibía estas informaciones directamente del Servicio Secreto de la Embajada Francesa, empeñado en hacer imposible la estancia en España del embajador del *Reich*, príncipe Ratibor.

<sup>35</sup> Tcol. Tillion a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 20-X-1914), SHAT, leg. 7N 1200 (1910-1914).

<sup>36</sup> El *Journal Officiel de la République Française* de 14-VI-1917 publicó una lista negra de periódicos españoles germanófilos: *ABC*, *El Correo de Andalucía*, *El Correo Español*, *El Debate*, *La Defensa* (Málaga), *Diario Malagueño*, *El Eco de Galicia* (La Coruña), *El Siglo Futuro*, *El Tradicionalista* (Canarias), *La Provincia* (Las Palmas), *El Mentidero* (Madrid) y *La Tribuna* (Madrid). El 6-XI-1917 el Ministère de Marine remitió una circular para informar sobre la tendencia, tirada, apoyos financieros y personal de redacción de los periódicos.

La participación en este esfuerzo de propaganda de determinados agentes individuales de la acción cultural francesa en España no debe ser menospreciada. Albert Mousset, corresponsal del *Journal des Debats*, enviaba regularmente a París informes sobre las relaciones hispano-alemanas, y en concreto sobre la actitud de firmeza de Maura. Sobre una posible participación española en el conflicto, observa: «*Il faut que rien n'autorise plus tard nos voisins, si les choses se gâtent, à nos reprocher de les avoir entraînés ou, ce qui serait pis, à faire payer très cher un médiocre concours. L'expérience du Portugal est suffisante. Car, enfin, si la guerre éclatait entre l'Allemagne et l'Espagne, ce ne serait pas cette dernière qui pourrait défendre ses côtes, contre les canonnades des sous-marins, ni même contre l'espionnage allemand. Nous aurions tout à faire ici. Nous gagnerons, il est vrai, à prendre en mains les services de sûreté. Mais que de dépenses à engager dans un pays qui n'a ni artillerie lourde, ni marine, ni matériel sanitaire, ni flotte, ni effectif, ni entraînement militaire!...*».

En cuanto a la propaganda, advertía que los agentes franceses más activos eran M. Goirget y Rollin, ya que «ils restent fidèles à la propagande républicaine dont notre ami a dû vous parler souvent, ainsi que des incidents qu'elle a suscités». La Embajada, con su titular Joseph Thierry a la cabeza, seguía la vía opuesta, pero se mantenía el equívoco de si la propaganda dependía de la Embajada o directamente de París:

*«Il n'y a rien de change –si ce n'est le désaccord présent avec l'Ambassade– dans nos services de Propagande générale en Espagne depuis 1915. Ce sont les mêmes personnes en les mêmes procédés Je vous citerai des cas fantastiques sur le faible rendement des sommes englouties par ces services non certes par improbité mais par esprit de mauvaise administration. Un exemple entre cent, qui date de deux jours: un journal de province –mettons d'une ville entre Madrid et Barcelone– avait besoin d'être aidé. La chose s'arrange moyennant une mensualité à son principal et quasi unique rédacteur: 300 pesetas par mois. Le service de Propagande rejette cette solution comme anti-administrative; il alloue au journal 2000 pesetas mensuelles!».*<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Carta de Albert Mousset a F. de Nalèche, director del periódico *Journal des Debats* (Madrid, 27-VIII-1918), quien la transmite al EMA, 2<sup>o</sup> Bureau de los Renseignements Généraux, SHAT, leg. 7N 1201 (1915-1917).

*Los Services Économiques y la vigilancia de las empresas y las cuentas bancarias alemanas*

Los *Services Économiques* realizaron una de las tareas más oscuras e ingratas, pero sin duda una de las más trascendentales, de todo el servicio secreto. A través de sus agentes propios o locales siguieron muy de cerca la actividad de las grandes empresas alemanas, como el Banco Alemán Transatlántico, la fábrica F. Bayer de Elberfeld, Arthur Koppel, Crenstein, Coppel & Cía. (máquinas de coser de Wertheim, Frankfurt), varias compañías de seguros marítimos, etc., la mayor parte de ellas radicadas en Barcelona. La documentación de archivo (donde los *Renseignements Économiques* firman una gran parte de los informes) da cuenta detallada de las actividades de las empresas que tenían socios, capital o intereses vinculados a los Imperios Centrales, de los movimientos de los empresarios germanófilos, de las actividades más o menos secretas de comercio con Alemania, etc. El seguimiento de las cuentas alemanas en establecimientos bancarios fue casi exhaustivo, y era el fruto de una densa red de informantes reclutados entre el personal de las distintas sucursales. Se siguieron muy de cerca las actividades de entidades financieras como el Banco Alemán Trasatlántico, la Sociedad Hispano-Marroquí o el Banco Hispano Austro-Húngaro, con el fin de detectar movimientos de cuentas dirigidos al pago de servicios de información y propaganda, contrabando o flete de barcos. Con el conjunto de la información se elaboraban listas negras oficiales y confidenciales de comerciantes y de empresas, que se mantuvieron hasta la primavera de 1919, pero esta intensa actividad fiscalizadora, realizada con el apoyo de otros servicios aliados, se mantuvo en activo mucho más allá de la finalización del conflicto mundial.

*La vigilancia fronteriza y costera*

Una de las primeras iniciativas tomadas al comienzo de la guerra fue la intensificación de la vigilancia fronteriza. El tráfico de personas por la frontera terrestre era regulado a través de la concesión de visados en los Consulados, que disponían de una amplia lista de sospechosos e indeseables procedentes de informes de la policía local, correos, pasaportes y listas de hoteles. En todo caso, la prolongación de la contienda hizo necesario una intensificación de las medidas de vigilancia a tomar en los propios puestos fronterizos. Tras la experiencia de un agente de los servicios de Marina francés, que fue registrado en Cerbère sin que se le detectase el código cripto-

gráfico que llevaba encima, el SR de Madrid señaló que *«l'on devrait bien adopter en France les règles du contre-espionnage allemand qui saisit rigoureusement à la frontière tous les livres et papiers y compris les documents de commerce, bordereaux de banque et factures. En tout cas, j'appelle particulièrement l'attention sur les indicateurs des chemins de fer, dans lesquels il est facile de faire des marques qui, sous apparence plausible de se rapporter à des prix, heures, etc..., peuvent correspondre à un code chiffré»*.<sup>38</sup>

La vigilancia marítima fue objeto de especial atención. Los *Bureaux Maritimes de Renseignements* (BMR) ubicados en Francia, Argelia y Túnez tenían por objeto recibir, buscar, centralizar, coordinar y obtener informaciones interesantes sobre los actos y movimientos del enemigo, el tráfico de barcos y la vigilancia de las fronteras marítimas. Además se encargaban de la vigilancia del tráfico marítimo comercial (elaborando a tal fin un fichero de navíos mercantes sospechosos), de la transmisión de órdenes y avisos de las autoridades de Marina y del enlace con los servicios navales aliados. Estas oficinas recibían informaciones muy variadas de la Primera Sección del Estado Mayor, de las fuerzas navales, comandantes de Marina, semáforos, puestos radiotelegráficos o radiogoniométricos, comandantes de frentes de mar, jefe del Servicio de Reconocimiento, oficiales encargados de la policía de navegación, inspectores de navegación, centro de aviación, administradores y guardias de la inscripción marítima, jefes de puesto de aduanas, gendarmes, escluseros de canales, guardias de navegación fluvial, y, en definitiva, de todos los organismos dependientes de los departamentos de Guerra e interior y Fuerzas aliadas. Estas informaciones eran remitidas a las autoridades encargadas de impulsar investigaciones específicas: comandantes de la Marina, comandantes de los frentes del mar, Policía de Navegación, administradores de la inscripción marítima, BCR del Ministerio de la Guerra, servicios regionales o locales de la *Sûreté Générale* (*Commissaires spéciaux*), Comisión de puertos de comercio, Comisión de control Telegráfico y Servicio de Información de las fuerzas aliadas en Francia. El litoral francés estaba dividido en zonas, y éstas a su vez en sectores. En cada zona funciona un *Bureau Maritime Central de Renseignements* (BMCR) (en Dunkerque, Cherburgo, Brest, Tolón y Bizerta), que expedía y recibía toda la información de actividades de las fuerzas propias y en lo posible de las enemigas y de los navíos comerciales neutrales procedentes de los *Bureaux Maritimes Régionaux de Renseignements* (BMRR) (en Boulogne, Le Havre,

---

<sup>38</sup> SR Madrid a SCR (Madrid, 11-III-1918), SHAT, leg. 7N 1202.

Lorient, Rochefort, Marsella, Niza, Ajaccio, Orán, Argel y Bône), y de sus *Bureaux Maritimes Annexes de Renseignement* o BMAR). El BMCR de Tolón centraliza las informaciones de la costa oriental de España, y el BMRR de Rochefort procesaba las noticias procedentes de la costa cantábrica de España y de Portugal.<sup>39</sup> Los informes procedentes de los cónsules franceses en España y del agregado naval en Madrid debían ser enviados por intermedio de BMCR de Tolón al *Bureau de Renseignements* de Bône. Las posiciones de los submarinos se enviaban desde los puestos costeros de telégrafos a los barcos de vigilancia bajo la forma reglamentaria del mensaje en clave «*Allo*» repetido cinco veces.<sup>40</sup>

En su origen, el servicio de vigilancia costera estaba subvencionado en España por los Departamentos de Marina, Asuntos Exteriores y la unión de las grandes empresas refineras francesas de petróleo en el país: Deutsch, Desmarais & Fourcade y Provot. Los departamentos de Asuntos Exteriores y Marina disponían de cónsules en las ciudades del litoral y de un pequeño número de agentes especiales, pero el trabajo principal corría a cuenta de un servicio de control organizado por estas petroleras privadas, que mantenían un enlace constante con los agentes oficiales.<sup>41</sup> Este sistema provisional de vigilancia contaba con un presupuesto mensual de 25000 pesetas que era remitido por las tres empresas contratantes, pero la Marina, al ir desarrollando un servicio propio en España, se vio obligada a tomar a cargo gastos suplementarios que se elevaban por término medio a 75000 pesetas mensuales, de suerte que el servicio precisó al mes de unos 100000 francos (83800 pesetas) para sostenerse. Entre sus actividades principales figuraban la vigilancia de los navíos enemigos internados, de su tripulación y de las actividades de sus agentes; el despliegue de un servicio de información en los barcos españoles; el servicio de vigilancia portuaria y un servicio de interceptación postal y telegráfica de los mensajes emitidos en cifrado o en claro de los alemanes.

La vigilancia portuaria se convirtió en una necesidad imperiosa cuando la prolongación de la contienda incrementó dos peligros: el contrabando de guerra y la actividad submarina. De nuevo en esta importante cuestión, el retraso de Francia respecto de Alemania resultaba en un principio un problema inquietante. Según la Agregaduría Militar, a la altura de 1915 «*l'ab-*

<sup>39</sup> «Instruction du 24 octobre 1916 sur l'Organisation et le Fonctionnement des Bureaux Maritimes de Renseignements en France, en Algérie et en Tunisie. Secret» (1916). *SHM*, leg. E<sup>a</sup> 203.

<sup>40</sup> «Dépêche Ministérielle du 16 juillet 1916. Transmission des Renseignements en Méditerranée», *SHM*, leg. E<sup>a</sup> 203.

<sup>41</sup> Première Section EMG (vicealmirante E. de Jonquières): Rapport au Ministre (París, 31-X-1915), *SHM*, leg. E<sup>a</sup> 77.

*sence complète d'un attaché naval à Madrid constitue une lacune regrettable qu'il y aurait intérêt à combler sans retard. Aucune des nations alliées n'a d'attaché naval en résidence en Espagne, alors que l'Allemagne, quinze jours après la déclaration de guerre, a envoyé ici attaché à l'Ambassade, un certain von Krohn que j'ai tout bien de supposer être un officier de Marine: j'ai la presque absolue certitude qu'il a organisé soigneusement depuis de longs mois ce service de ravitaillement des sous-marins, après avoir essayé d'assurer la rapatriement de ses nombreux compatriotes».<sup>42</sup>*

Sobre el constante abastecimiento de los submarinos alemanes desde las costas españolas, el agregado militar advertía que *«depuis plusieurs mois, cette Ambassade n'a cessé de se préoccuper de faire surveiller par ses faibles moyens toute circulation suspecte de pétrole à l'intérieur du pays, Mais ces investigations ne peuvent dépasser une certaine limite: l'organisation d'un service de ce genre exige un personnel spécial et relativement nombreux, car il est hors de doute qu'on ne peut arriver à surveiller les embarquements de pétrole dans tous les petits ports des côtes N. de l'Espagne»*. Respecto de von Krohn, Tillion señaló que: *«J'ai la conviction, pour ne pas dire la presque absolue certitude, que cette personne, qui n'a, d'ailleurs, jamais été accréditée officiellement auprès de S.M., a organisé soigneusement depuis de longs mois ce service de ravitaillement des sous-marins, après avoir essayé d'assurer le rapatriement de ses nombreux compatriotes [...] Au surplus, j'ajouterai que si on promettait une prime de 20 à 30000 pesetas a tout espagnol qui, par ses indications ou informations, nous permettait de nous emparer d'un sous-marin allemand, nous serions, je crois, d'ici à peu de temps débarrassés de tout danger de cette nature»*.<sup>43</sup>

A inicios de 1917, el coronel Denvignes seguía recordando las dificultades que conllevaba el contraespionaje portuario, sobre todo cuando evaluaba en 80000 los alemanes residentes en España, muchos de ellos ubicados en Vigo, Málaga, Cartagena, Barcelona y Bilbao. En esas circunstancias, *«les agents allemands se promènent librement sur les quais, surveillent le chargement des navires, s'informent de la nature de la cargaison, des heures de départ, de al route de destination, et transmettent tous ces renseignements par signaux ou par TSF aux sous-marins allemands opérant sur les côtes. Toutes ces opérations se sont d'ailleurs passées jusqu'ici, avec la complicité presque absolue de l'administration espagnole,*

<sup>42</sup> Informe del coronel Tillion *«Pour empêcher le ravitaillement des sous-marins allemands en Espagne»* (9-IX-1915), SHAT, leg. 7N 1200 (1910-1914). Von Krohn vivía en la misma casa que el coronel Tillion.

<sup>43</sup> Tillion a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 9-IX-1915), SHAT, leg. 7N 1201 (1915-1917).

*qui n'est généralement que paresse, indolence et corruption. N'oubliez pas, d'autre part, que les hauts fonctionnaires de l'Armée, de la Marine, des Douanes et de la Garde Civile (Gendarmerie), qui acceptent successivement de l'argent de tous les partis, sont toujours prêts à favoriser les Allemands aux dépens des Anglais et des Français».*

Para paliar esta falta de colaboración de las autoridades locales, debida en ocasiones a simpatías personales, pero también a un muy extendido ambiente de corrupción, el servicio de información francés vigilaba la frontera Norte con los dos grandes centros de Barcelona y San Sebastián-Bilbao, unidos entre ellos por los puestos secundarios de Zaragoza y Pamplona. El centro de Salamanca vigilaba la frontera portuguesa y establecía enlace con Lisboa. En el Sur el centro de Sevilla se ocupaba, junto con Málaga, de las actuaciones clandestinas en Marruecos y el contrabando de armas con complicidad española. El puesto de Madrid vigila la capital y el conjunto de los SR, y estaba centralizado en la Embajada por el servicio del agregado militar (teniente de Neufville). El servicio de Marina completaba o reemplazaba el servicio de Guerra en los grandes puertos de Vigo, Bilbao, Barcelona, Valencia, Málaga, etc. Ayudados por los cónsules y los agentes itinerantes, los agentes de Marina se ocupaban sobre todo de la vigilancia de los submarinos y del tráfico portuario, y comunicaban todas las informaciones que pudiesen interesar al servicio general y viceversa.

El servicio de vigilancia propiamente dicho se colocó bajo las órdenes del Agregado Naval y de sus adjuntos. Comprendía un Servicio Central en Madrid que trabajaba de forma coordinada con el Servicio de Contraespionaje de Guerra (a las órdenes del Agregado Militar) y un servicio que se desplegaba en la mayor parte de la costa española. De un modo similar a la distribución que el Ejército hacía del servicio de información en sectores geográficos, la Marina distribuyó su personal de vigilancia en sectores, a la cabeza de los cuales se encontraba un jefe, ya fuera oficial de Marina, oficial del Ejército, soldado o suboficial movilizado. Cada jefe de sector disponía de un número de agentes, en general franceses, y subagentes (en general españoles) que efectuaban investigaciones o buscaban información. Todo ello era centralizado por los jefes de sector, que los comunicaban a Madrid telegráficamente o a las autoridades marítimas francesas interesadas. Los cónsules servían de intermediarios para el envío de telegramas cifrados y de informaciones recogidas por los agentes.<sup>44</sup> A mediados de 1916 los jefes de sector eran: Alexandre Hanquez en Santander, M. Puig de

---

<sup>44</sup> Note pour M. de Ministre de la Marine (enero 1918), *SHM*, leg. E<sup>n</sup> 203.

Scholtz en Vigo, Albert de Laplace en Sevilla, Edmond Léopold Guillemín en Cartagena, Pierre Joseph Baurier en Barcelona, M. de Beaufort en Canarias y Pujo en Palma de Mallorca. Cada sector podía tener una serie de puestos anejos. A la altura de noviembre de 1917 existían puestos de vigilancia en Irún, Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Sevilla, Málaga, Cartagena, Barcelona, Alicante, Valencia, Denia, Amposta, Tarragona, Palamós, Palma, Las Palmas, Rosas, Huelva, Almería, Cádiz y Gibraltar. En octubre de 1918 se tomó la decisión de hacer de la región de Cádiz un sector independiente al mando de M. Cretaux, antiguo jefe de sector de Málaga.

En realidad, los servicios militar y naval de vigilancia formaban dos subdivisiones, y no se solapan nunca a causa de la especialización de los marinos. «*Mon bureau* (señalaba Denvignes) (*est voisin de celui de l'Attaché Naval; nous nous voyons à toute heure, et toute correspondance est supprimée entre nous*). Con todo, no ocultaba la realidad de que «*il est d'ailleurs évident que le schéma de cette organisation est connu de nos ennemis comme nous connaissons le leur*».<sup>45</sup> En febrero de 1917 solicitaba un aumento del presupuesto mensual para sus actividades (se le concedió un crédito de 45000 francos, lo que suponía casi doblar la cantidad asignada), ya que «*Je viens d'apprendre qu'une nouvelle bénédiction va tomber sur nous, en forme de 300 consuls ou agents consulaires allemands qui, chasses d'Amérique, vont se réfugier en Espagne (300 professionnels de l'espionnage, contre-espionnage, torpillage), et aux besognes décrites ci-dessus, dont nous n'avons guère besoin*».<sup>46</sup>

La multiplicación de navíos torpedeados en la cercanía de las costas españolas y el descubrimiento de los primeros asuntos de espionaje hicieron que la prensa controlada por los aliados exigiera desde el 2 de febrero de 1917 el control absoluto del Estado sobre los puestos de telégrafo, el amarre bajo vigilancia de la Guardia Civil de los barcos alemanes refugiados que constituían centros clandestinos de observación e información, el internamiento hacia el interior de los alemanes que están en los puertos y

---

<sup>45</sup> Denvignes a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 10-II-1917), SHAT, leg. 7N 1201 (1915-1917). El servicio alemán era muy similar. El servicio general de la Guerra estaba dirigido por el mayor Arnold von Kalle («*un bon vivant, qui devient tous les jours de plus en plus triste*»), agregado militar, y el agregado naval, teniente de Navío Arthur Otto Karl von Krohn («*sadique détraqué*») se encargaba del servicio especial de la Marina. Los informes que disponía el *Cinquième Bureau* señalaban los celos y rivalidades entre ellos. Los cónsules de Vigo, Bilbao y Barcelona eran los que dirigen las operaciones locales, mientras que el objetivo de von Kalle «*se synthétise en deux buts principaux: au Nord, faire sauter les usines françaises, au Sud soulever le Maroc contre nous*».

<sup>46</sup> Denvignes a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 10-II-1917), SHAT, leg. 7N 1201 (1915-1917).

una vigilancia del Gobierno sobre sus propios funcionarios que resultaban sospechosos de actividades a favor de los Imperios Centrales. El Real Decreto emitido el 8 de febrero de 1917 por el Gobierno presidido por el conde de Romanones para reglamentar el régimen de uso de las estaciones radiotelegráficas civiles y colocarlas bajo el control e inspección del Estado trató de controlar las comunicaciones, clandestinas o no, transmitidas por los submarinos alemanes que operan en la costa, lo que facilitó y simplificó desde entonces las tareas de vigilancia aliada.<sup>47</sup>

En septiembre de 1918 el Sector de SR de Cataluña se coordinó con el puesto aduanero de Cerbère para el enlace absoluto de los servicios especiales y de frontera. En noviembre, el agregado militar francés anunció la división del antiguo Sector Norte en dos nuevos sectores: el Sector de San Sebastián, que comprendía las provincias de Guipúzcoa, Álava y Navarra, con las aglomeraciones urbanas de San Sebastián, Irún, Pamplona, Tolosa Vitoria y Eibar, y el Sector Norte (Galicia, Asturias, Santander y Bilbao), que limitaba al Sur por una línea que partía del ángulo NE de la frontera portuguesa y acababa en Miranda de Ebro por Valladolid y Burgos, estas dos últimas ciudades incluidas. El jefe del Sector de San Sebastián, el subteniente Dalesmes, vivía en Hendaya y construyó en San Sebastián una permanencia para que las comunicaciones telegráficas desde Madrid quedasen aseguradas de forma constante. El jefe del Sector Norte, el teniente Personnaz, residiría en Santander, donde se instaló el 15 de diciembre tras haber dividido los archivos con su sucesor en San Sebastián. El sargento mayor Luzeret, en razón de su conocimiento de los medios de negocios de la región, quedó destinado como adjunto del subteniente Dalesmes a cargo de los asuntos económicos. Los antiguos agentes del servicio en el sector de San Sebastián serían reclamados, y reemplazarían en Madrid y Sevilla a los señores Dessens y Collard, reclamados por la *Sûreté Générale*. Dalesmes conservó para su sector a su antiguo equipo volante de Hendaya, que cobraba por los servicios especiales 360 pesetas al mes.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> Denvignes a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 10-II-1917), SHAT, leg. 7N 1201 (1915-1917). Según telegrama del embajador en Madrid, 10-II-1917, SHAT, 6N 135: Fonds Clemenceau. Renseignements Espagne, «*J'ai remis ce matin au Ministère d'Etat un aide-mémoire relatant un certain nombre de faits relevés par nos informateurs en divers ports, paraissant de nature à établir que grâce à l'usage de la TSF ou au moyen de certaines signaux les sous-marins allemands son informés de l'appareillage des navires de commerce se rendant dans les pays alliés. M. [Amalio] Gimeno m'a répondu que c'était précisément pour éviter de tels pratiques qu'avait été publié l'ordre royal réglementant le régime de la TSF. En outre le Cabinet a décidé de faire donner aux autorités subalternes les ordres les plus stricts en vue à redoubler la surveillance*».

<sup>48</sup> SR Madrid a EMA 2<sup>e</sup> Bureau SCR (Madrid, 26-XI-1918), SHAT, leg. 7N 1203.

Los *Renseignements* dedicaban gran parte del tiempo a dar filiaciones, identificar personas, etc. Existía un enlace constante entre puestos y una estrecha colaboración con los agentes italianos e ingleses, aunque en los contactos con éstos en Barcelona o Gibraltar no dejaban de existir reticencias y producirse malos entendidos, mientras que las informaciones elaboradas por aquéllos eran sistemáticamente despreciados por su escasa fiabilidad:

*«Je crois utile vous faire respectueusement remarquer que les informations de source italienne ont fort souvent un caractère d'extrême fantaisie; le service italien semble même avoir une prédilection singulière pour les renseignements sensationnels étant un peu romanesques».*<sup>49</sup>

En cuanto a los Estados Unidos, en la primavera de 1917, el gobierno americano había decidido crear en España su propio servicio de información bajo la dirección del agregado naval capitán Decker, que estableció un servicio de espionaje y otro de vigilancia naval que resultó muy activo en España a partir de septiembre de 1917.<sup>50</sup> En 1918 actuaba un Comité de Información norteamericano situado en la calle Zurbano, 14, y en julio de ese año las fuentes francesas señalaban también que los servicios de información americanos estaban alcanzando una importancia considerable: *«Ils reçoivent en abondance des hommes et de l'argent, et sont désireux de travailler. Il leur manque encore la manière, mais cela est une question de peu de temps. La liaison entre eux et nous, est étroite».*<sup>51</sup>

### *La lucha contra el contrabando hacia Marruecos*

El coronel Denvignes realizó una gira por Andalucía en noviembre de 1916 para comprobar *in situ* la organización del servicio de información y de las medidas tomadas por los cónsules en Sevilla, Cádiz y Málaga para entorpecer el contrabando de armas entre el Sur de España y Marruecos. Era ésta una cuestión a la que el mariscal Lyautey daba una extrema impor-

<sup>49</sup> Roucy a Ministère de Marine (Madrid, 1-IX-1916), SHM, leg. XC 5.

<sup>50</sup> Coronel Denvignes a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 15-V-1917), SHAT, leg. 7N 1201 (1915-1917).

<sup>51</sup> Coronel Tisseyre a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée 2<sup>e</sup> Bureau I, SCR (Madrid, 3-VII-1918), SHAT, leg. 7N 1203.

tancia, ya que agentes alemanes como Hermann Bartels mantenía relaciones con el líder rebelde Abd el-Malek con el objeto de desencadenar un levantamiento en gran escala contra el poder colonial francés. El hallazgo más espectacular se produjo el 12 de enero de 1916, cuando las autoridades del puerto de Málaga descubrieron incidentalmente en el interior de 318 ménsulas y capiteles de cemento armado transportados recientemente por el vapor *Pedro Pi* desde Génova unas cajas de zinc con una docena de fusiles tipo Mauser, procedentes de Alemania a través de Suiza, Génova y Barcelona, y muy probablemente destinados a Marruecos.<sup>52</sup> El descubrimiento del alijo no fue de la plena satisfacción de los franceses: el cónsul en Málaga, M. Santi, tenía planeado abordar el barco en alta mar, pero un diputado francófilo llamado Estrada, avisado por el guardián del puerto Rafael León, denunció la superchería frustrando la presa. El agente consular advertía descorazonado:

*«Admettez qu'il parte de chacun des Ports de Carthagène, Almeria, Motril, Málaga, Seville, Cadix, Huelva, deux ou trois fusils par jour, en moyenne. Ceci vous fait de quinze à vingt fusils par jour, quatre ou cinq mille par an, dix ou douze mille depuis le commencement de la Guerre [...] Au Maroc le trafic des armes est à la portée du moindre officier d'armement, du moindre commandant de compagnie, ou du plus petit chef de la poste [...] Le général Lyautey peut être tranquille sur la grande contrebande. Aucune cargaison ne quittera l'Espagne pour le Maroc, et si par hasard, elles partaient d'un port espagnol, elles n'arriveraient pas à débarquer sur la côte Marocaine, en raison de la surveillance que nous exerçons de concert avec les Anglais. Mais par contre, je défie n'importe qui d'empêcher les barques de pêcheurs ou autres, de dissimuler une culasse, un canon de fusil, ou une arme complète, soit dans une caisse d'oranges, de citrons, d'oignons, etc., etc...».*<sup>53</sup>

<sup>52</sup> El número de fusiles encontrados fue de unos 4000, con varios miles de cartuchos (*La Vanguardia*, 14-I-1916). El día 14, *El Popular* de Málaga informaba que, como complicado directamente en el contrabando de armas, aparecía un individuo llamado José Gamero, a quien se buscaba activamente. El juzgado instructor de la plaza, presidido por el comandante de marina Mariano Franco Villarreal, se hizo cargo del asunto.

<sup>53</sup> Coronel Denvignes a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 10-XI-1916): Tournée en Andalousie (Contrebande de Guerre et Renseignements divers), SHAT, leg. 7N 1201 (1915-1917).

El contrabando más temible era el que efectuaban los submarinos alemanes directamente sobre las costas marroquíes, bajo la supervisión de von Kalle (apoyado por el embajador príncipe Ratibor y por el agregado militar von Krohn), quien propuso al ex-sultán Muley Hafid, confinado en El Escorial, retornar a Marruecos para encabezar una sublevación antifrancesa. También se trató por todos los medios, si no interceptarlos, sí de hacer más difícil los envíos de fondos operados por los alemanes hacia Marruecos. En abril de 1918 un agente que conocía a la mayor parte de los empleados de la Embajada alemana se dedicaba a la vigilancia de las transferencias de dinero de los bancos a la Legación germana. Las estaciones cabeza de línea hacia el Sur también eran fiscalizadas estrechamente, además de Gibraltar, Málaga y Almería. Incluso en Marruecos se instaló un pequeño servicio de vigilancia para el caso de que la Marina fracasase en la interceptación de esos envíos de dinero o de armas.

El servicio de vigilancia en Marruecos no se clausuró con el fin de la guerra, sino que la prolongación del conflicto del Rif (con inconfesables implicaciones de agentes alemanes dedicados al contrabando y a la desestabilización política de la región) propició en 1925 la organización de un servicio franco-español de vigilancia en Málaga, cuyo objeto era la «*Centralisation, étude et transmission aux autorités intéressées de toutes les informations relatives à la contrebande (armes, munitions, matériel, vivres). En même temps, coordination des efforts de tous les services de recherches franco-espagnoles et déterminer les procédés pour déjouer les fraudes*». El jefe español sería el teniente coronel Múgica, hasta entonces jefe de informaciones de la Oficina de Marruecos en el Ministerio de la Guerra, apoyado por un comandante, un capitán de corbeta, un oficial archivero y un secretario. Por parte francesa, colaborarían un oficial del Ministerio de la Guerra, un marino y un secretario. En principio, la vigilancia marítima se reduciría a dos pequeños barcos: uno francés y un español. La parte francesa pondría 2000 pesetas mensuales y un automóvil.<sup>54</sup>

*Los grandes «affaires» de espionaje y sus consecuencias: Regalado, Bravo Portillo y la «Ley contra el espionaje» de 6 de julio de 1918*

A partir del invierno de 1917, la acción aliada contra los alemanes tomó un gran vigor, lo que permitió proceder al desenmascaramiento de

---

<sup>54</sup> Telegrama cifrado del Agregado naval al Ministre de la Guerre (Madrid, 21-X-1925, 21:40 h.), SHAT, leg. 7N 2754.

varios asuntos de espionaje, que al ser aireados por la prensa causaron un inmenso escándalo y tuvieron insospechadas consecuencias políticas. El espionaje saltó a las primeras planas de la prensa en el verano de 1918 de la mano del capitán del puerto de Palamós Ramón Regalado López y del comisario de Policía de Barcelona Manuel Bravo Portillo, ambos al servicio de los Imperios Centrales. Regalado había realizado actividades de espionaje en favor de Alemania en Canarias, Cette y Port Vendres, y ofrecido a los agentes alemanes informaciones retribuidas sobre movimientos de navegación que llevaron al torpedeamiento del buque *La Provence* en aguas de Palamós el 13 de abril, lo que habría llevado al descubrimiento de sus actividades. La presión de la prensa aliadófila obligó al Gobierno a enviar magistrados especiales a Palamós y a destituir por Real Orden de 18 de mayo a Regalado, quien fue puesto a disposición de la autoridad militar.

El 9 de junio, *Solidaridad Obrera* y *El Sol* publicaron sendas cartas escritas por Bravo Portillo a un tal Royo San Martín, antiguo agente alemán, que evidenciaban que había informado al servicio secreto alemán de los movimientos del vapor *Joaquín Mumbrú*, que había zarpado de Barcelona el 20 de diciembre de 1917 y había sido torpedeado el 11 de enero de 1918 cerca de la isla de Madeira.<sup>55</sup> *La Publicidad* especificó que Bravo estaba al servicio de barón de Rolland, jefe del espionaje alemán en Barcelona, con un sueldo de 2000 pesetas mensuales. El 17 de junio, los expertos confirmaron que el autor de las cartas era Bravo Portillo, que no fue encarcelado hasta la noche del día 20, junto con sus cómplices Guillermo Bellés (un ex-policía al que *El Parlamentario* había relacionado con el asesinato del industrial francófilo Joseph Albert Barret) y Royo San Martín, que murió el 29 de junio en extrañas circunstancias, al parecer ante el temor de que remitiese a Francisco Carbonell, antiguo jefe de policía de Barcelona y rival de Bravo Portillo, pruebas aún más comprometedoras.

La ocasión era propicia para que la Embajada francesa intensificara su campaña contra el espionaje alemán, iniciada meses atrás con el

---

<sup>55</sup> Fue, al parecer, von Rolland quien desde 1915 reclutó a Bravo Portillo para ejercer tareas de espionaje en el puerto, en concreto la obtención de informes sobre cargueros con destino a puertos franceses o italianos que luego eran torpedeados en alta mar por los submarinos alemanes. Le apoyaron los agentes Albert Honnermann y Frederick Ruggeberg, y recibía un salario de 50 pesetas diarias, además de gastos. Sobre la intervención de Bravo Portillo en el torpedeamiento del carguero *Joaquín Mumbrú* en la noche del 29 al 30-XII-1917, vid. BAJATIERRA, Mauro: *Quiénes mataron a Dato*, Eds. Jasón, Barcelona, 1931, pp. 88-97.

apoyo de los diarios aliadófilos *El Sol*, *La Correspondencia de España* y, sobre todo, *El Parlamentario*, periódico dirigido por Luis Antón de Olmet. El personaje y la campaña de denuncia orquestada en su contra son descritos de un modo tan detallado como cínico por los diplomáticos galos:

*«Bravo Portillo, commissaire de Police, était chef de la brigade des services spéciaux à Barcelone. Dès février dernier le Parlamentario le dénonçait comme recevant de nos ennemis des mensualités fixes de 1500 pesetas. Son secrétaire Royo San Martín nous apportait ensuite des précisions nouvelles sur le personnage qui, payant d'audace, n'en contenait pas moins ses agissements et s'imposait à ses collègues par son élégance, ses manières hautaines et cassantes. Cependant, il était spécialement détesté dans les classes ouvrières en raison de la brutalité avec laquelle il avait réprimé les manifestations de femmes contre la vie chère au cours du dernier hiver. Un journal syndicaliste, le Solidaridad Obrera, put se procurer des lettres établissant la complicité de ce singulier policier dans le torpillage du vapeur espagnol Joaquin Mumbrú et, cette fois encore, le scandale devint tel que le Gouvernement dut sévir. Bravo Portillo fut à son tour révoqué et arrêté [...] Au cours de l'instruction notre presse naturellement ne restait pas inactive: elle apportait au début tout ce que nous avons pu recueillir. Ses révélations amenaient le magistrat instructeur à des citations parmi lesquelles celles du directeur du Parlamentario Antón de Olmet, et de Granados de Siles furent sensationnelles. Olmet et Granados dirent tout ce qu'ils savaient, non seulement sur Bravo Portillo, mais sur l'espionnage allemand en Espagne. C'est ainsi notamment que furent dévoilées les menées de l'ex-commissaire de Police au moment du voyage de M. Thierry à Barcelone; ses rapports avec les journaux allemands La Verdad, El Tiempo et El Argos, avec Gaston Routhier [directeur de una hoja pacifista], l'achat par les Allemands d'un lieutenant de la Garde Civile, García Ezcurra, chargé d'organiser aux Canaries une base navale pour sous-marins, etc. [...] La confrontation de ces témoins avec Royo San Martín ne fit que confirmer leurs dires. Pour accentuer la tragique aventure, Royo San Mar-*

*tín, morphinomane et phtisique au dernier degré, mourait presque subitement pendant l'instruction».*<sup>56</sup>

La operación de propaganda (de la que la Embajada francesa se mostraba muy orgullosa, y que desvela, siquiera de forma superficial, los entresijos de la guerra secreta librada en España por las potencias( trató de ser contrarrestada por los alemanes con la comunicación a sus periodistas «*contratados*» de nuevas revelaciones sobre actividades secretas de los agentes aliados. El servicio secreto germano filtró actuaciones similares contra agentes aliados como el radiotelegrafista Ortega Navarro, que había sido instruido por agentes franceses de Barcelona para que enviara telegramas convencionales que permitieran señalar los submarinos al acecho e identificar a los súbditos enemigos a bordo de los barcos. La prensa germanófila contraatacó revelando las actividades de un agente de los SR franceses en Barcelona llamado Antoine Nait. *La Nación* publicó algunas confesiones de su ex-subordinado Ortega, que en realidad era un agente al servicio del ex-cónsul de Turquía en Barcelona Rugeberg, como demostró *El Sol* de 19 junio. Nait, arrestado el 4 de julio, fue liberado esa misma noche, Aubin Labee (jefe del sector de la inteligencia naval francesa en Barcelona) fue convocado el 5 por el juez como testigo, y al día siguiente Ortega fue arrestado por estafa.<sup>57</sup>

Así, de la noche a la mañana, la opinión pública española tomó conciencia cabal de la magnitud de las tramas ilegales que habían tejido en la penín-

<sup>56</sup> Telegramas de la Embajada francesa en Madrid, n<sup>o</sup>s 489 (11-VI), 574 (29-VI) y s/n (3-VII-1918). Según el informe del encargado de negocios francés en Madrid (12-VII-1918), Granados de Siles, periodista de *El Parlamentario*, era un agente a sueldo de Francia encargado de desvelar la red del espionaje alemán en Barcelona, para lo cual estaba en contacto con medios anarquistas. Junto con Bellver, antiguo redactor-jefe del jaimista *Correo Catalán*, había desenmascarado a Albrecht Hornemann (encargado del espionaje militar), Frederick Rugeberg (especializado en «*asuntos navales*» como la comunicación a los submarinos alemanes de las rutas a seguir por los cargueros españoles), Albert von Carlowitz (vicecónsul responsable de la prensa y la propaganda) y el barón von Rolland, «*personnage énigmatique de nationalité imprécise, qui paraissait être le soutien de tous*». Cada uno de estos individuos estaba directamente vinculado a sus correspondientes de la Embajada germana en Madrid: mayor del Ejército barón von Kalle (agregado militar), capitán de corbeta von Krohn (agregado naval), von Stohrer y Grimm (secretarios de la Legación), responsables de las tareas de contraespionaje. Todos estos documentos, en AMAEF, Série Z, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 31, pp. 37-46. Un informe reservado de la Legación en Lisboa (s.f., pero de 1919) advertía que la red de espías se dirigía desde el Consulado de Alemania en Barcelona, regentado por el barón Osman, con la colaboración del barón von Rolland y del ex-cónsul de Turquía Rokbert [sic por Rugeberg]. Se aseguraba que el Consulado contaba con dos centenares de agentes, que se reunían en un local del barrio de Gracia (AMAE, Sección Histórica, Política Interior, Orden Público, leg. H 2770).

<sup>57</sup> Coronel Tisseyre a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 10-VIII-1918), SHAT, leg. 7N 1203. Sainte-Marie era el jefe de Sector de Cataluña en ese momento.

sula la mayor parte de los países beligerantes. El primero de julio, el embajador alemán Ratibor tomó dos iniciativas enérgicas ante el rey y el ministro de Estado Eduardo Dato, a los que amenazó con una acción de fuerza si la prensa española no se callaba. Fue entonces cuando Dato le propuso controlar los periódicos mediante una Ley dirigida contra el espionaje. El «*Gobierno Nacional*» no tuvo otra opción que presentar el 3 de julio ante el Senado, a toda prisa y bajo los auspicios del ministro, un proyecto de Ley de mantenimiento de la neutralidad que imponía a la prensa severas medidas de censura y rebajaba las penas por los delitos de espionaje. Tanto el diputado socialista Indalecio Prieto como el republicano Julián Nogués y los liberales Luis de Armiñán y Julio Burell atacaron la ponencia, dejando en un grave aprieto a los ministros liberales del Gabinete. Cuatro días después, en el momento de la votación en el Congreso, los diputados socialistas, republicanos y reformistas abandonaron el hemiciclo en señal de protesta contra una Ley que beneficiaba directamente a individuos de la ralea de Bravo Portillo, y establecía fuertes trabas para la divulgación de las complicidades por espionaje a través de la prensa.<sup>58</sup> La «*Ley contra el espionaje y de defensa de la neutralidad*», que apareció en la *Gaceta* el 6 de julio, siguió la línea de las anteriores leyes sobre el empleo de la telegrafía y sobre el internamiento de submarinos beligerantes que navegasen en aguas territoriales españolas. La norma amenazaba con prisión correccional y multas de 500 a 20000 pesetas a quien en territorio español proporcionara a una potencia extranjera o a sus agentes informaciones que amenazasen la neutralidad de España y portasen perjuicio a una potencia extranjera (artículo 1), y se imponía la aplicación de las mismas penas a quienes deshonrasen o despreciasen a gobiernos, ejércitos o representantes extranjeros (artículo 4). El Gobierno podía prohibir la publicación, transmisión o circulación de todas las noticias que estimase contrarias al respeto de la neutralidad o a la seguridad del país, con penas de iban de prisión mayor a prisión correccional en grado medio y multas de 500

---

<sup>58</sup> Según un telegrama de la Embajada francesa en Madrid (4-VII-1918) referido a la urgencia con que se realizó la tramitación de la Ley, existía «*un désir évident du Gouvernement de surprendre le Parlement et de mettre le pays devant le fait accompli*». Vid. también telegrama de 3-VII, e informes de Thierry (6-VII-1918) al Quai d'Orsay, y del agregado militar Tisseyre al *Ministère de la Guerre* (12-VII-1918) con el texto de la Ley, en AMAEF, Série Z, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 31, pp. 15-24 y 47-48. Una circular del fiscal general sobre la aplicación de esta normativa en *GM*, nº 209, 28-VII-1918. La obstrucción de los diputados republicanos a la llamada Ley de Represión del espionaje, en Pedro GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español*, Editora Nacional, Madrid, 1967-1981, vol. III, pp. 518-521. Hay que recordar que el 8-V-1918 el gobierno Maura había dictado una Ley de amnistía para los delitos de imprenta, sedición y rebelión (cuando los condenados o procesados no fueran militares), los cometidos con ocasión de huelgas, los prófugos y desertores (*Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, nº 105, 11-V-1918, pp. 403-404).

a 100000 pesetas (artículo 2). El Ejecutivo también quedaba facultado para censurar impresos o imágenes de origen nacional o extranjero (artículo 5), impedir la publicación y circulación de informes contrarios al respeto de la neutralidad española, y vetar la publicación de artículos, caricaturas, etc. que pretendieran deshonrar o desprestigiar a un país extranjero, a su gobierno, sus agentes diplomáticos, su ejército, etc. Las medidas punitivas iban de la censura a las multas e incluso la incautación de la prensa. El 9 de julio se emitió un RD prohibiendo la publicación, transmisión y circulación de noticias relativas a los movimientos de los barcos mercantes.<sup>59</sup> Por su parte, el fiscal del Tribunal Supremo Víctor Covián dirigió el 28 de julio a los fiscales regionales una Circular explicativa de la «*Ley contra el espionaje*», donde señalaba que la norma no limitaba la libertad de expresión individual, sino que sólo se dirigía contra las campañas de prensa y a las frases lesivas que tratasen de influir en una gran parte de la opinión española.<sup>60</sup> La Ley levantó fuertes protestas en la prensa (aunque más ponderadas en los diarios germanófilos) desde su tramitación y ulterior promulgación. El 4 de julio de 1918, *El Sol* observó que, según la Ley, los espías podían ser multados con 20000 pesetas, pero los que denunciaban a esos espías o a sus jefes tendrían que pagar 100000. La norma fue considerada en general como un intento desesperado del gobierno Maura por amordazar a la prensa libre a fin de evitar una situación embarazosa para Alemania.<sup>61</sup> También obligó a las potencias beligerantes a un replanteamiento total de la cobertura legal que otorgaban a sus respectivos agentes, lo cual no dejó de suscitar en el caso francés los inevitables conflictos de competencia entre el poder civil y el militar. Según el embajador Thierry:

*«À la suite de la nouvelle loi sur l'espionnage, le Ministère de la Guerre s'est préoccupé d'assurer une couverture à ses agents en cas de recherches ou de poursuites et M. le Col. Tisseyre attaché militaire de cette Ambassade, a été chargé de s'entretenir avec moi de cette question. Il est à prévoir que le Ministère de la Marine agira de même.*

*Le colonel Tisseyre propose de rattacher les agents qui dépendent de lui à Madrid, à mon ambassade, soit, dans le reste de*

<sup>59</sup> Coronel Tisseyre a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau (Madrid, 12-VII-1918), SHAT, leg. 7N 1203.

<sup>60</sup> La circular de la Fiscalía, en *La Época*, 28-VII-1918, p. 1. Un ejemplo de reacción de la prensa: «Aclaraciones que no aclaran. La ley de la mordaza», *El Mundo*, 29-VII-1918, p. 1.

<sup>61</sup> MORENO SALVADÓ, Francisco J.: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 201.

*l'Espagne, au personnel de nos différents consulats, toutes les fois que ces agents ne posséderont pas une situation commerciale ou industrielle réelle qui les couvrirait suffisamment.*

*J'estime que la solution proposée présente de graves inconvénients. D'une part, par la nature même de leurs occupations, ces agents peuvent compromettre notre ambassade et nos consulats en paraissant dépendre d'eux. D'autre part les agents militaires et maritimes jouissent depuis le début de la guerre d'une autonomie qui s'accroît sans cesse, comme leur nombre même et leurs moyens d'action. Ils échappent complètement à l'ambassade et aux consuls qui ne peuvent ni surveiller ni contrôler leurs agissements et qui, par conséquence ne sauraient à aucun degré, même pour la forme, en être tenu responsables, J'ajoute qu'ils servent aux attachés militaires et naval d'informateurs politiques, tout autant que techniques, que leurs informations ne me parviennent pas et qu'elles sont également ignorées de nos consuls; enfin qu'ils peuvent être facilement tentés par leur irresponsabilité même, de passer du métier d'informateur au rôle d'acteur.*

*Pour toutes ces raisons, je ne verrai qu'avec regret de nouveaux agents du Ministère de la Guerre rattachés à nos organisations politiques, J'estime que cette mesure ne peut être prise qu'en cas de nécessité absolue et par décision spéciale pour chaque cas. Il convient d'ailleurs de procéder en pareille matière avec circonspection et sans trop de hâte, la loi espagnole sur l'espionnage étant très exposée devant nos résistances à devenir rapidement désuète. Quant au personnel dépendant de l'attaché militaire, et présent à Madrid je ne vois aucune utilité à augmenter le nombre de ceux qui sont attachés au personnel de l'Ambassade et je propose, si cela est nécessaire, que ceux auxquels il serait indispensable de procurer une couverture officielle soient rattachés au Consulat de France à Madrid».<sup>62</sup>*

No por casualidad, a inicios de julio de 1918 se abordó también una reforma de la policía de Barcelona. Bravo Portillo cumplió hasta el 6 de diciembre una muy atenuada condena de prisión, y acto seguido fue expul-

---

<sup>62</sup> Telegramas del embajador en Madrid Thierry (San Sebastián, 24-VII-1918), SHAT, leg. 6N 135: Fonds Clemenceau. Renseignements Espagne.

sado del Cuerpo en medio de una agria polémica entre aliadófilos y germanófilos sobre la elaboración de pruebas inculpatorias, presuntamente realizadas por el líder sindicalista Ángel Pestaña.<sup>63</sup>

*Mito y realidad de las espías al servicio de Francia: Mata-Hari, Martha Richer, Alice Schneider*

La interceptación y el descifrado de los mensajes telegráficos fue una tarea fundamental en la que los servicios franceses eran reconocidos maestros. Estas actividades no fueron dirigidas solamente contra los potenciales enemigos centroeuropeos, sino contra países como España que mantenían intereses comunes, si bien no siempre coincidentes, en el área mediterránea. El comisario Haverna y los hombres del *Service Photographique de la Sûreté* ya habían logrado descifrar antes de la guerra el código español. La interceptación de los telegramas españoles y de los despachos emitidos por el embajador de Inglaterra en Madrid permitió a Francia evaluar las iniciativas españolas en el establecimiento del Protectorado de Marruecos en 1912, e identificar la prensa francesa (en concreto *Le Figaro* del infortunado Gaston Calmette) que se encontraba a sueldo del Gobierno Canalejas.<sup>64</sup>

Desde antes del estallido de la guerra europea, la estación de escucha situada en lo alto de la Torre Eiffel captaba el tráfico telegráfico entre Madrid, Berlín, Viena y el Marruecos Español. La *Sûreté* interceptaba mensajes particulares y comunicaciones recibidas o enviadas por el Ministerio de Estado español, especialmente instrucciones sobre el contencioso de Tánger. Los mensajes de la Embajada de Alemania en Madrid a la Wilhelmstrasse eran puestos en claro por la Sección de Cifra del Ministerio de la Guerra. En diciembre de 1917 la estación de la Torre Eiffel comenzó a captar mensajes entre el agregado militar alemán en

<sup>63</sup> Bravo Portillo siempre acusó a Pestaña de estar tras la campaña de prensa que desembocó en el escándalo del espionaje. Sobre el particular, vid. LERA, Ángel María de: *Ángel Pestaña. Retrato de un anarquista*, Lib. Ed. Argos, Barcelona, 1978, pp. 104-111, quien reproduce las cartas comprometedoras presuntamente escritas por el policía y publicadas por *Solidaridad Obrera*, 9-VI-1918, p. 1. TAVERA, Susana: *Solidaridad Obrera. El fer-se i des-fer-se d'un diari anarco-sindicalista (1915-1939)*, Diputació/Col.legi de Periodistes de Catalunya, Barcelona, 1992, pp. 27-28 interpreta la campaña de la «Soli» contra Bravo Portillo como un modo de limpiar la propia imagen del periódico después que su director José Borobio se hubiera vendido a la Embajada alemana a comienzos de la guerra. Pestaña, director del diario cenetista desde 1916, reconoce el apoyo económico ofrecido a su predecesor por la Legación germana (Ángel PESTAÑA, *Trayectoria sindicalista*, Tebas, Madrid, 1974, pp. 115-116).

<sup>64</sup> PORCH, *Histoire des Services Secrets Français*, p. 66.

Madrid y Berlín sobre la remuneración del «*agente H-21*» que venía a la capital de España procedente de París. Ese agente era *Mata-Hari*. Según su biógrafa Erika Ostrovsky, esta bailarina de origen holandés fue captada por el servicio secreto alemán a inicios de la guerra. Estudió por 15 semanas en una academia de espionaje instalada en Amberes bajo la dirección de Elisabeth Schragmüller (alias *Fräulein Doktor*), y tras pasar una corta temporada en Madrid en 1915 como bailarina trabajando para el servicio secreto alemán, el *Intelligence Service* inglés sospechó de ella y avisó al *Deuxième Bureau* de sus actividades. *Mata-Hari* llegó a París en mayo de 1916, y para poder visitar a su amante ruso en Vittel conectó con el capitán Georges Ladoux, por ese entonces ayudante del coronel Goubet, jefe del *Deuxième Bureau*, quien le ofreció trabajar como agente doble en Bruselas. En el periplo hacia ese país, y tras ser detenida y trasladada a Escocia por las autoridades británicas, *Mata-Hari* retornó a España en diciembre de 1916. Allí conoció al coronel Denvignes, jefe del SR del Ejército francés, e inició un romance con el mayor Arnold von Kalle, quien le confió que los alemanes conocían el código francés y le dio la noticia de que un submarino alemán enviaría a oficiales turcos y alemanes al Marruecos francés para preparar un levantamiento. La agente, que también supo que el barón Rolland era el jefe del espionaje en Barcelona, ofreció a Denvignes detalles de sus encuentros con von Kalle, y también escribió a Ladoux sobre el particular, pero el agregado militar alemán comenzó a sospechar de su doble juego y decidió facilitarle información falsa con el propósito de intoxicar al servicio secreto francés. Fue entonces cuando el puesto de radio de la Torre Eiffel interceptó el famoso mensaje de von Kalle al Estado Mayor en Berlín, donde se señalaba que «*el agente H-21 de la Sección de Centralización de Informes de Colonia, ha llegado aquí. Ha fingido aceptar los ofrecimientos del SR francés y de llevar a cabo un viaje de prueba a Bélgica. Quería, con el consentimiento del Servicio secreto francés, ir de España a Holanda a bordo del Hollandia. Pero aunque iba provista de documentos franceses, fue enviada de nuevo a España porque los ingleses persistían en considerarla como sospechosa. Ha dado informes muy completos sobre los asuntos de que le hablo por carta. Ha recibido cinco mil francos en París a principios de noviembre y actualmente ha pedido diez mil*». Esa fue la pieza de convicción que acusó a *Mata-Hari* cuando volvió a París el 4 de enero de 1917, convencida de que Ladoux le iba a dar una buena suma de dinero por sus informaciones sobre las operaciones submarinas alemanas. Muy al contrario, fue detenida el 13 de febrero, juzgada desde el 24 de julio y fusilada en los fosos del castillo de Vincennes el 15 de octu-

bre.<sup>65</sup> Ladoux fue a su vez detenido cuatro días después de la interceptación de *Mata-Hari*, e inculpado a fines de octubre de 1917 por negligencia en el servicio, tras una denuncia presentada por el senador Charles Humbert, director de *Le Journal*.

La contrapartida que la propaganda francesa inventó para desmontar el mito de *Mata-Hari* fue la aventurera Marthe Richard (Marthe Betenfeld, casada Richer, 1889-1982). Esta mujer, germanoparlante nacida en Lorena el 15 de abril de 1889, buena tiradora, fue prostituta en Nancy antes de la guerra. Fue una de las primeras mujeres que obtuvo el carnet de piloto en Francia. *Recordwoman* de distancia y duración aérea en 1913 y fundadora de la *Ligue d'Union Patriotique des Aviateurs*, quiso enrolarse en el Ejército del Aire cuando su marido, rico industrial del Oeste, murió en el frente en 1916. Ofreció sus servicios a Ladoux con la excusa de que «*Je n'ai plus d'avion, je n'ai plus de voiture, je n'ai pas mon mari et je n'ai pas d'amant. Je m'ennuie*».<sup>66</sup> Llegó a San Sebastián en julio de 1916, donde también conoció a von Kalle, y en Madrid se habría convertido en amante de Hans von Krohn, jefe del espionaje naval, quien le aseguró un salario regular como «*agente alemán*» y primas por «*servicios excepcionales*».<sup>67</sup> Al parecer, Marthe Richard creó un «*instituto de belleza*» en Madrid con el sugestivo nombre de *Au miroir des alouettes*, que en realidad era el centro de reclutamiento para

<sup>65</sup> PORCH, *Histoire des Services Secrets Français*, pp. 118-119. Sobre *Mata-Hari*, ver también FALIGOT y KAUFFER, *Histoire mondiale du renseignement*, pp. 78-81; OSTROVSKY, Erika: *Eye of Dawn: The Rise and Fall of Mata Hari*, Macmillan Publishing, Co., Inc., Nueva York, 1978 y RUSSELL, Warren Howe: *Mata-Hari: The True History*, Dodd, Mead & Co., Nueva York, 1986. Según este último libro, fue Albert Kalle quien envió deliberadamente el 13-XII-1916 un mensaje a Berlín utilizando un viejo código que sabía había sido descifrado por los franceses, para provocar la detención de la espía doble. En los cafés corrió el rumor infundado de que fue la cupletista Raquel Meller quien la denunció, celosa por la aventura que *Mata-Hari* tenía con su marido, el escritor Enrique Gómez Carrillo. Ver también WHEELWRIGHT, Julie: *The Fatal Lover: Mata-Hari and the Myth of Women in Espionage*, Collins & Brown, Londres, 1992 y el testimonio poco fiable de LADOUX, Georges: *Les chasseurs d'espions. Comment j'ai fait arrêter Mata-Hari*, Éditions du Masque, París, 1932.

<sup>66</sup> Commandant Georges LADOUX, *Marthe Richard, espionne au service de la France*, Librairie des Champs Élysées, París, 1932, p. 30. Es un relato muy novelesco y escasamente verosímil, donde el personaje de Richer es mixtificado y contrapuesto como «*Marthe-la France*» a «*Mata-Hari-l'Allemagne*» (p. 27). El propio Ladoux fue guionista de una película sobre el mismo tema, dirigida por Raymond Bernard en 1937, con Edwige Feuillère en el papel principal y Erich von Stroheim en el papel de von Luedow (von Krohn).

<sup>67</sup> Sobre Marthe Richard, ver GHEYSENS, Roger: *Les espions. Un panorama de l'espionnage de notre temps*, Elsevier Sequoia, Bruselas, 1973, pp. 105-106. Sus memorias, en RICHER, Marthe: *Ma vie d'espionne au service de la France*, Les Éditions de France, París, 1935 y *Mes dernières missions secrètes. Espagne 1936-1938*, Les Éditions de France, París, 1939.

el Servicio de Inteligencia Naval alemana. Luego se hizo amante del teniente de navío Stimson del *Intelligence Service*, y según parece llegó a intentar robar los papeles privados de von Krohn.<sup>68</sup> El 11 de mayo de 1917 partió para Argentina después de sabotear el submarino U-109 cerca de Málaga. Engañó completamente a Kalle y le obligó a retornar a Alemania, donde fue sancionado por «*graves imprudencias en su servicio*».

La peripecia romántico-aventurera de Marthe Richard es, en su mayor parte, fruto de la calenturienta imaginación del capitán Ladoux, interesado en la posguerra en contrarrestar el mito de *Mata-Hari*, y, al tiempo, vender sus obras potenciando su propia imagen de testigo de excepción (y actor) de la vida de ambas mujeres. Pero otros destacados agentes de los servicios militares de información, como el coronel Tisseyre, aluden a féminas igual de emprendedoras y no menos avezadas, como Mme. Druetz (Alice Schneider), «*une excellente agente, avisée, docile et sûre, du SR; c'est très certainement le meilleur et le plus utile des agents-femme que le Secteur ait eu à sa disposition. Outre certains renseignements de détail toujours reconnus exacts, Schneider nous a rendu de précieux et signalés services en permettant de contrôler, par une sorte d'enquête parallèle, les indications que recueillait progressivement le Service Naval anglais, sur les relations entre l'Officier de la Marine espagnole de Regalado et le Service Maritime allemand de Ruggeberg, représenté par Grutzner; Schneider avait en effet très adroitement su capter la confiance de Regalado et de Grutzner*». En el momento de estallar este caso, al que ya hemos hecho mención, Schneider tuvo que huir precipitadamente de Barcelona, perdiendo todo su ajuar. «*Or, le Chef du Secteur de Catalogne le déclare formellement, la femme Schneider avait un garde-robe riche et abondante, une lingerie fine et de réelle valeur; en somme, le linge et le vestiaire d'une demi-mondaine 'bien lancée et richement installée'. Alice faisait vraiment sensation (le mot n'est pas excessif) dans les divers cafés et établissements de nuit de Barcelone, et ce succès était dû tant à ses avantages physiques personnels qu'aux toilettes variées et aux nombreux bijoux qu'elle portait*».<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> En 1917 el peruano Juan Pardo se entrevistó con el jefe del sector de San Sebastián para robar los papeles de von Krohn en compañía de Marthe Richer, de la que se declara amante. Ver informe del sector de San Sebastián, SR Madrid à EMA 2° Bureau SCR, Madrid, 7-XII-1918, SHAT, leg. 7N 1203.

<sup>69</sup> Tcol. Tisseyre à M. le Ministre de la Guerre (20-V-1919), SHAT, leg. 7N 1204.

*Epílogo: el fin de la guerra y el tortuoso legado del espionaje*

Finalizada la guerra, quedó pendiente el problema de la desmovilización de los servicios de información. Los *Bureaux Maritimes de Renseignement* sufrieron un fuerte recorte de plantilla, pero mantuvieron su actividad (vigilancia del tráfico marítimo comercial, transmisión de órdenes y avisos de autoridades de Marina y enlace con los servicios aliados) ante la eventualidad de una nueva crisis bélica.<sup>70</sup> En cuanto a la inteligencia militar, Tisseyre recomendó mantener en España un SR vinculado al Estado Mayor del Ejército, que se concentrara en la vigilancia de Marruecos y de la frontera pirenaica, y mantuviera un control rígido de pasaportes y una presión severa sobre los gobiernos de Madrid para que expulsase a los jefes de los servicios enemigos. A tal fin, el agregado militar francés mandó al Ministerio de Estado una «*lista negra*» redactada por los agregados navales y militares aliados en España, pero todo quedó en papel mojado.<sup>71</sup>

Casi todos los agentes diplomáticos alemanes encargados del espionaje abandonaron precipitadamente España tras el armisticio: el 9 de diciembre de 1918 lo hicieron el príncipe Ratibor, el coronel Kalle y el barón von Stohrer. En cuanto a Ruggeberg, respecto a quien el *Foreign Office* había tratado por todos los medios de que el Gobierno español no le concediese el exequatur,<sup>72</sup> el embajador británico en España sugirió a su Ministerio una presión sobre el Gobierno turco para que le retirase su acreditación diplomática tras el Armisticio. Una nota oficial enviada el 17 de febrero de 1919 desde Constantinopla anunciaba que Ruggeberg había sido relevado de sus funciones consulares el 23 de enero, aunque no fue expulsado de Barcelona gracias a sus contactos en las altas esferas políticas.<sup>73</sup>

La acción del servicio secreto alemán pareció haber terminado de forma oficial con la firma de la paz en mayo de 1919. Sin embargo, las sospechas de su implicación en el recrudecimiento de la propaganda bolchevique en

<sup>70</sup> «Rapport. Démobilisation des Bureaux Maritimes de Renseignements» (París, 29-XI-1918), SHM, leg. E<sup>a</sup> 203.

<sup>71</sup> Tcol. Tisseyre à M. Ministre de la Guerre, ÉMA, 2<sup>e</sup> Bureau, Madrid, 3-V-1919: «Fonctionnement actuel des S.R. allemands d'Espagne», SHAT, leg. 7N 1204. Tisseyre proponía unos *Renseignements* bajo la dirección no aparente del agregado militar, apoyado por un jefe del conjunto del Sector Norte (San Sebastián, Pamplona, Bilbao, etc.) para la dirección inmediata de los informadores y agentes locales, un Jefe para Cataluña y frontera oriental de Pirineos; un jefe para Andalucía y Sur de España y dos soldados secretarios para el Centro de Madrid, encargados de la confección de correos, fichas, clasificación de archivos, trabajos de oficina, etc.

<sup>72</sup> Waughan a ministro de Asuntos Exteriores Arthur James Balfour (Madrid, 29-IV-1917), NA.FO, leg. 371/3031.

<sup>73</sup> Sir Arthur H. Hardinge a Balfour (Madrid, 3-I-1919), NA.FO, 371/4122.

España indujeron a los responsables del servicio de contraespionaje militar francés a mantener el servicio de vigilancia antigermana en los puntos más sensibles del país. En la primavera de 1919, Tisseyre informaba a su ministro que *«Sans découvrir ni compromettre en rien nos agents des service spéciaux, il me paraît avantageux, quand l'occasion s'en présente, d'éclairer la Police espagnole et de lui faciliter une tâche qui me semble servir très nettement les intérêts généraux français. Nos agents utilisent alors dans ce but leurs relations et y trouvent le intermédiaires nécessaires»*. Se indicó al jefe del Sector de Barcelona que proporcionase la información necesaria: *«Profitez toutefois de cette circonstance favorable pour entraver ces tentatives de propagande en nous débarrassant des agents ennemis ou Espagnols employés par l'ennemi sous prétexte d'agir en Espagne»*.<sup>74</sup>

La «guerra sucia» que libraron en Barcelona las potencias beligerantes en el conflicto europeo parece tener relación directa con la agudización de las luchas sociales en la Barcelona de la inmediata posguerra. Existen indicios de que ciertos dirigentes sindicales encubrieron o alentaron atentados contra intereses aliados, que habían sido sufragados por el servicio secreto alemán, y que justificaron como un modo especial de protesta laboral.<sup>75</sup> Algunas fuentes aluden a los cuantiosos desembolsos realizados por el Consulado alemán en Barcelona en los últimos años de la guerra para estimular la propaganda sediciosa entre la clase trabajadora y financiar grupos armados destinados a la eliminación de patronos que fabricaban municiones con destino a la *Entente*.<sup>76</sup> Otras señalaban que ciertos funcionarios consulares

<sup>74</sup> Coronel. Tisseyre a Ministre de la Guerre, État Major de l'Armée, 2<sup>e</sup> Bureau: «Situation intérieure de l'Espagne» (Madrid, 5-IV-1919), SHAT, leg. 7N 1204.

<sup>75</sup> PESTAÑA, Ángel: *Terrorismo en Barcelona (Memorias inéditas)*, Planeta, Barcelona, 1979, p. 42. Un informe del capitán de fragata Bergasse du Petit Thouars al *Ministère de la Marine* (Madrid, 15-IX-1917) relata una tensa pero significativa conversación del antiguo agregado naval de Roucy con don Alfonso:

—«Sire, ce sont cependant des Allemands et non des Français ou des Anglais qui ont alimenté la cause de la Confédération Générale du Travail de Barcelone.

—Où, dit le Roi, je sais, ils ont versé quatre millions» (AMAEF, Série Guerre, 1914-1918, vol. 482, p. 49).

<sup>76</sup> La actuación del Consulado alemán, en Gerald BRENAN, *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1978, pp. 100-103, quien afirma, que las actividades ilegales de la representación germana en Barcelona estuvieron en el origen de la banda dirigida por Manuel Bravo Portillo y el enigmático «barón de Koenig». El cónsul francés en Barcelona matizaba el 12-IV-1917: *«J'ai vu attribuer un grand rôle à la propagande allemande, dans les divers mouvements ouvriers de la Péninsule, depuis la guerre. Je ne nie pas son action, mais elle ne saurait être, à mon avis, réellement déterminante [...] Il est exacte que nos ennemis ont acheté plusieurs 'dirigeants' en Catalogne, et que leurs subsides sont à l'origine de plusieurs grèves qui ont gêné dans quelque mesure la livraison des marchandises destinées aux Alliés»* (AMAEF, Série Guerre, 1914-1918, vol. 177, pp. 226-227). Sobre la vinculación entre la Embajada alemana y la campaña pacifista anarquista de la primavera de 1918, vid. BARRIO, Ángeles: *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias (1890/1936)*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988, p. 163 nota 161.

como Frederick Ruggeberg, representante de Turquía y agente encargado de la propaganda alemana en la ciudad, y sobre todo el barón von Rolland, jefe del «servicio de información económica» responsable de la red de espías de los Imperios Centrales en Barcelona, mantenían relaciones políticas secretas con ciertos dirigentes jaimistas, con los radicales Alejandro Lerroux y Joan Pich y Pon, con regionalistas como Francesc Cambó y con ciertos dirigentes sindicalistas.<sup>77</sup> A fines de 1918, los atentados contra intereses galos llegaron a ser tan frecuentes que la Cámara Francesa de Industria en España recurrió al Consulado de la República en Barcelona para que solicitara el amparo del, por otro lado, inepto gobernador civil Carlos González Rothwos. Para el agente consular francés, la implicación de agentes alemanes y de ciertos elementos sindicales y policiales en esta oleada de atentados no ofrecía duda alguna:

*«Les attentats syndicalistes s'ils n'ont pris que récemment une extension extrêmement inquiétante ont commencé il y a deux ou trois ans déjà, or il ne me semble pas que leurs auteurs aient été jamais retrouvés et poursuivis [...] Si par hasard le coupable est déféré au juge d'instruction, celui-ci assez souvent prend une ordonnance de non lieu par crainte des représailles possibles et qu'enfin le jury s'il finit malgré tout par être saisi de l'affaire, acquitte, devant les lettres de menace qui lui sont adressées [...] Cette espèce d'impunité décourage profondément nos industriels. D'autre part, il a été dit et répété de bien des côtés que le Consulat Général d'Allemagne à Barcelone est mêlé au mouvement anarchiste et bolcheviste qu'il encourage de ses deniers [...] Nos compatriotes s'occupant d'affaires industrielles inclinent à penser que les autorités de Madrid ne sont point extrêmement fâchées de voir persister ici un mouvement syndicaliste qui peut être de nature à effrayer les gens de la Lliga [...] D'un autre côté, que devons-nous attendre des policiers, meurts-de-*

---

<sup>77</sup> Carta del embajador alemán al secretario particular de S.M., Emilio de las Torres (3-II-1918), donde reconoce la relación de Lerroux y algunos dirigentes sindicalistas con el agregado militar alemán en Barcelona, quien habría mantenido en VIII-1917 relaciones personales con jefes sindicalistas para un asunto que, se aseguraba, no tenía nada que ver con cuestiones internas españolas. A pesar de su promesa de romper relaciones con estos grupos, veremos más adelante que personajes como von Rolland mantuvieron una intrincada red oficiosa de contactos en Barcelona durante la posguerra (AGP, caja 15983, exp. n° 1). El propio Ruggeberg perdió su cargo de cónsul de Turquía en Barcelona, pero seguía ocupado en III-1921 en recabar información sobre cuestiones sociales, industriales y comerciales.

*faim, qui hier faisaient de l'espionnage pour le compte de l'Allemagne?».*<sup>78</sup>

Pero ¿qué importancia real tuvo el espionaje en la evolución de la política española entre los años 1914-18? Seguramente poca, y muy por debajo de otros aspectos de la guerra como la política comercial (incluido el contrabando), la acción de propaganda o la guerra submarina, sobre las que los servicios de información de las potencias beligerantes incidieron de forma ocasional. Por ejemplo, los gastos en contraespionaje del gobierno francés fueron más tardíos, frecuentemente menos significativos y de menor incidencia que las sumas empleadas para la compra de periódicos afines. La influencia de las redes de vigilancia establecidas en puertos y fronteras para la erradicación del contrabando fue muy relativa y, en todo caso, difícilmente evaluable. En cuanto a su capacidad de influir en la política doméstica, los escándalos del verano de 1918 tuvieron un claro eco en la prensa y en el Parlamento, pero influyeron de forma muy débil en la crisis final del gabinete de concentración presidido por Maura, dividido por las secuelas de 1917 y los enfrentamientos entre Cambó y Alba en torno al presupuesto. Sobre la incidencia en el mundo sociolaboral, no cabe dudar de la existencia de agentes provocadores en el seno de la CNT, pero su deriva revolucionaria, y luego pistoleril, tenía motivos propios y autónomos, y no vino condicionada por ninguna potencia extranjera a pesar de los raptos de paranoia de algunos patronos y políticos, incluido el rey.

Es necesario, pues, «vacunarse» contra esa visión unidireccional, complotista y conspirativa de la historia, tan cara a algunos historiadores-policías del pasado, pero también a algunos del presente, afectados de una especie de «síndrome de Mata-Hari» y empeñados en transformar el espionaje nada menos que en un factor relevante de las relaciones internacionales de

---

<sup>78</sup> Informe del cónsul francés en Barcelona (s.f., pero de la primavera de 1919), que adjunta copia de la carta enviada el 16-XII-1918 por la Cámara de Industria Francesa en España. El diplomático asegura que, en 1915, los alemanes elaboraron una «lista negra» de industriales aliadófilos, entre los cuales se encontraba Albert Barret, «qui, bien qu'Espagnol de nationalité, était Français de cœur». Entre los ataques a intereses aliados se señalaban el tiroteo ante la fábrica metalúrgica Hijos de Destouche el 22-XI-1918, que produjo heridas a seis obreros; el asesinato de un trabajador de la Casa Chassaingne el 16-XII (que provocó el cierre de la fábrica seis días después), e incluso el conflicto de «La Canadiense» (AMAEF, Série Z, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 41, pp. 57-58). En similares términos se expresa una nota de protesta y solicitud de protección de la Embajada francesa al Ministerio de Estado (27-II-1919). En enero de 1919, Destouche, industrial francés y jefe del servicio local de propaganda durante la Gran Guerra, recibió amenazas de muerte por parte de los sindicalistas de la CNT. Una relación de atropellos y asesinatos cometidos en Barcelona y alrededores de IX-1918 a 29-XI-1918, en AMAE, Sección Histórica, Política Interior, Cuestiones Sociales, leg. H 2789.

la época.<sup>79</sup> Se trata, en definitiva, de aceptar las actividades de información de las grandes potencias en la España de la Gran Guerra como lo que realmente fue: un episodio secundario del conflicto que sumergió a Europa, y también a nuestro país, durante esos años cruciales.

---

<sup>79</sup> No deja de resultar significativo que, en el magnífico y renovador compendio del conflicto dirigido por AUDOIN-ROUSEAU, Stéphane y BECKER, Jean-Jacques (dirs.): *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918. Histoire et culture*, Bayard, París, 2004, no se dedique ninguna contribución a estudiar lo que, en los años veinte (momento de mayor florecimiento de esta infraliteratura) se llamó «guerra de los espías».